

El día en que conocí Twitter

Asier Triguero

EL DÍA EN QUE CONOCÍ TWITTER



Capítulo 1

Capítulo piloto

El día en que conocí twitter

–El biombo de cedro déjalo en la entrada, junto al seto–. Se da la vuelta y nuestros rostros se encuentran por segunda vez en toda la mañana. Al menos que yo sepa, me ha mirado el paquete seis veces y le he pillado haciéndome ojitos de refilón otras tantas. Me habla como si se dirigiese a un tumulto y sólo para darme órdenes. Llevo una sufrida eternidad descargando de un tráiler los trastos de una vida y me mata el dolor de espalda–. No quiero que ese biombo de mierda cruce el umbral de esta sagrada casa, es de la zorra de mi ex mujer. ¿Sabes por qué es sagrada esta casa, chaval? –Afortunadamente no me pregunta si sé por qué su ex mujer es una zorra. No puedo contestar; estoy demasiado ocupado intentando recobrar el aliento. Disfruto del receso con los brazos en jarras, suspirando cual abuela que recuerda a su nieto cuando era niño. Se adelanta y contesta él mismo–. Porque esta casa constituye para mí un refugio, y todo hombre bueno merece un refugio de zorras como mi ex mujer.

He de decir que llamar refugio a la mansión que el tipo se ha comprado tiene cojones.

Deduzco que el descanso se ha acabado y continúo sacando trastos del tráiler; es igualito al que aparecía en la serie de "el coche fantástico" y que servía de escondite a Kit cuando huía de los malos. Pero dentro no tiene una oficina súper chula; sólo tiene trastos y más trastos.

Por Dios, ¿quién quiere dos docenas de flamencos de porcelana a tamaño natural? ¿Y una estatua de Camilo Sexto en Jesucristo Super Star? No quiero saberlo.

Cuando he llegado a primera hora de la mañana el tráiler estaba aparcado frente a la casa como el puto dragón blanco que parece un perro en esa película de los años ochenta... No me acuerdo ni del título de la película ni del nombre del "dragón-perro", pero creo que os podéis hacer una idea. Del camión se han bajado cinco empleados y se han despedido del tipo diciendo que se pasarían a recogerlo cuando estuviera vacío. "Descuidad, os llamaré cuando el chico y yo lo hayamos vaciado", ha dicho el tipo. He notado los diez ojos de los cinco empleados posándose sobre nosotros. Entre los dos no hacemos ni uno de ellos.

El tipo es el patrón en esta mudanza, yo soy el peón. Transportar peso del camión al recibidor de la mansión es mi labor, para eso he venido aquí. Soy un chico delgaducho, alimentado medio bien y sin experiencia en el ejercicio físico. Mi labor es la que podían haber hecho cinco expertos maromos en dos horas. Pero aquí estoy yo, para tardar una mañana entera y arriesgar mi salud de por vida; amén de la integridad de muchos de los bienes del tipo, ya que tampoco soy muy hábil con las manos.

Pensaréis que existe una buena causa. Claro que existe, siempre hay una causa: era eso o trabajar en algo. Sé que no me explico bien, pero Xoxanna me ha entendido a la primera y con eso me vale. Lo ha entendido tan bien que cuando se lo expliqué estuvimos follando durante cuatro horas y después pasamos como otras cinco bebiendo y fumando y metiéndonos cosas que están de moda y todo eso.

La bacanal fue ayer y ahora tengo resaca, pero me da igual, porque si no hago esto tendríamos que trabajar y eso sería como el puto fin del mundo conocido hasta ahora. Sobre todo si tengo que trabajar yo. A medida que el tráiler se vacía el tipo se va mostrando más cercano.

Espero que cuando me invite a entrar a su casa a tomar una Coca Cola no intente violarme con su colección de palos de golf. Veo en sus gestos que cuando acabemos me va a invitar a entrar, pero que no se confunda; no me gusta el golf.

–Sólo queda una caja más de pósters de películas y otra llena de premios de cine que compré en su día. ¿Te apetece entrar a tomar una Coca Cola cuando acabemos?

–Incluso una cerveza. Soy muy de cerveza.

–Perfecto. Pues una cerveza. A mí la cerveza me parece aburrida, soy más de güisqui y de comprar premios de cine –me mira con el mismo gesto que el padre de "Los Problemas Crecen" cuando hacía una broma súper guay. Quiere que yo sea su "Kirk Cameron especial", quiere probar mi swing. Mejor esto que tener que trabajar; el puto fin del mundo conocido hasta ahora. No quiero ni imaginar cómo reaccionaría Xoxanna. Bueno, no podría saberlo porque antes me habría matado. No ella. Yo mismo, me mato yo mismo. Tenemos que mantener la racha. Por eso ayudo gratis a este tipo a hacer su mudanza, por eso llevo toda la mañana vaciando este puto tráiler inmenso lleno de sus cosas de ricachón excéntrico mientras me mira el culo y piensa en lo profundo que podría meterme su hierro seis y todo eso.

Lo último que saco de la última caja de cartón son dos Premios Goya que parecen auténticos. Me doy la vuelta con uno en cada mano, sintiendo su peso. Se desprenden aplausitos de la cabeza tallada del pintor cuando los agito cual vencedor y casi puedo sentir la halitosis de todos los asistentes

a aquella gala del 99 en la que el tipo los ganó.

Él, desde el otro lado del remolque, observa un inmenso cartel de la película Easy Rider del año 1969 firmado por Dennis Hopper; parece tenerle bastante cariño.

–Metamos estas últimas antiguallas dentro y tomemos algo –dice desde fuera sujetando la puerta.

Las casas vacías siempre parecen más grandes de lo que son y las que ya de por sí son grandes y están vacías tienen como un eco cavernoso que te hace pensar en riachuelos subterráneos y guano de murciélago.

–Hombre viejo, casa grande –dice el tipo, y el recuerdo de su voz busca asustada una salida chocando de esquina en esquina.

–Entra, dijo ella, yo te daré cobijo para la tormenta –contesto. Sus ojos brillan–. Es lo que dice la canción de Dylan –concreto.

–Muchos coinciden en que Tangled Up in Blue es su mejor disco, y también el más triste. ¿Por qué lo mejor de un artista siempre es lo más triste? –pregunta, tal vez a mí, quizás a las paredes.

–Quizá porque lo bueno nos gusta vivirlo y lo malo que sólo nos lo cuentan.

–Eres inteligente, chaval, y le echas huevos. Vamos a la cocina.

La cocina es como el útero de la Antártida. Sólo hay dos sillas negras de esas que se pliegan y tienen algo de acolchado. El tipo me señala una de ellas y va hacia unos armarios que no había visto. Me distraigo mirando al techo. Viene con una lata de cerveza para mí y un vaso de güisqui para él.

–Es verdad lo que dicen todos cuando los recogen tras subirse al escenario. Pesan mucho. Me refiero a Los Goya.

–Es la única verdad que sueltan por su boca en toda su carrera. Todo lo demás, puta mentira. Dedico el premio a mi familia y a todo el equipo bla bla bla... puta mentira. Desde el primer momento en el que alguien importante de verdad posa sus ojos sobre ellos deja de existir la familia, sus amigos, el equipo y el mundo. Sólo son ellos. Créeme, chico, lo he visto a lo largo de los años. Se pasean y se exhiben como almas en pena por todos los saraos del país; se muestran serviles, humildes, dispuestos y capaces... pero en cuanto alguien los apunta con el dedo se transforman. Su mirada cambia, hay algo físico en ello...

Interrumpe su discurso al ver que me he acabado la lata.

-¿Quieres otra?

-Claro, ya te he dicho antes que soy muy de cerveza.

Se levanta. Yo me distraigo mirando al techo. Viene con otra lata. Me mira. No hay palos de golf en la sala.

-En cambio tú... eres diferente. Tienes esa mirada implícita. No necesitas transformación. Es como si desde el principio tuvieses las cosas más claras. ¿Qué es lo que quieres en esta vida?

-Mantener la racha para que el mundo conocido hasta ahora no se vaya a la mierda.

-¿Y cuál es ese mundo?

-Uno en el que Xoxanna y yo nos mantenemos sin tener que ser como los demás. Sin tener que vender aspiradoras o seguros del hogar o sin tener que doblar camisetas y todo eso.

-Ya sé lo que haces tú, pero dime, ¿qué es lo que hace tu novia?

-Xoxanna no es mi novia. Ha intentado matarme cinco veces.

-Entonces es tu ex mujer.

-Nos llevamos genial.

-Entiendo, bueno, ¿pues qué hace Xoxanna?

-Tiene un don especial para conseguir las cosas gratis.

-Estupendo.

-Ni te lo imaginas.

-Bueno, entonces... es por eso por lo que me mandaste el mensaje. Queréis mantener la racha.

-Básicamente no trabajar en algo vulgar, lo que para nosotros significa seguir viviendo de lo que hacemos y que nos mantiene como si fuésemos unos vagabundos medio conocidos que no necesitan de servicios sociales. Yo escribo y ella... bueno, es actriz, bloguera, famosa en las redes sociales y todo eso.

–Creo que mi mierda encaja con la tuya. Eso es lo que me escribiste. Sabes que no soy un cualquiera. Tenías ciento dos caracteres más y eso fue todo lo que me escribiste. Ni un enlace. Miré tu cuenta. Ningún tweet, cero seguidores y sólo una persona a la que seguías, a mí.

–Me creé la cuenta sólo para mandarte ese mensaje. Es la única vez que he utilizado Twitter. Bueno, en realidad fue ella. Te lo mandó ella pero yo dije cuál tenía que ser la frase. Me costó dos horas.

–Ni Facebook, ni Instagram, ni página web, nada. La que sale en la foto de perfil es ella, ¿no?

–Sí. Pensé que te picaría más la curiosidad.

–Con tu foto también hubiera picado–. Me distraigo mirando al techo– El caso es que no sé cómo hostias lo conseguiste, pero me interesé por tu mierda y pedí que me la mandaran. Sabes que jamás he tenido que hacer tal cosa, ¿no? Sabes que la gente paga porque su mierda llegue a mí.

–Lo sé, pero ya te lo he dicho antes, Xoxanna tiene un don especial para conseguir las cosas gratis. Es inexplicable.

Silencio.

–Escribes bien, chaval, escribes demasiado bien. Tengo la sensación de que incluso te cortas un poco y no dejas que fluya todo, ¿me equivoco? –sonríó y apuro la lata– ¿Sabes por qué te he hecho descargar ese camión?

–Porque la gente paga por hacer que su mierda llegue a ti.

–Exacto. No hay nada gratis en este mundo.

–Deberías conocer a Xoxanna.

Reímos. Se termina el güisqui en silencio. No me ofrece otra lata de cerveza.

–Muy bien, chaval. Tú y yo hablaremos de negocios. Podréis mantener esa racha, necesitaba a alguien como tú.

–Seguro que también encuentras utilidad en Xoxanna –lanzo un pequeño eructo.

–Seguro que sí, pero vayamos despacio. Este será un largo camino. Estaremos en todas partes y vuestro pequeño mundo conocido se irá agrandando cada vez más. Sois mercenarios, carecéis de sentimientos, sólo os mueve el impulso de manteneros en pie. Llegaréis lejos si no os

destruís antes.

-Cuántas cosas has dicho.

-No hables como la zorra de mi ex mujer. Mañana a la misma hora aquí -me dice-. Tengo que recoger a mi hija del aeropuerto, llevarla al colegio y después asistir a una reunión horrible. Vendrán los obreros y no puedo dejar la casa sola con todos estos lujos dentro. Cuidarás de mi refugio y vigilarás mis bienes. ¿Entendido? Sobre todo la estatua de Camilo Sexto.

-Espero que haya más de dos cervezas.

Capítulo 2

1x02

La Hija del Director

–No lo sé, Xoxanna, te lo he dicho cien veces. Tengo que estar aquí, en esta puta casa enorme vigilando a una docena de maromos latinos para que hagan bien su trabajo y no le roben la infinidad de mierdas que tiene desperdigadas por todos los lados. No sé nada más–. Me muevo en pequeños círculos sin sentido mientras fumo y hablo por el teléfono móvil. No sé hablar por el teléfono móvil si no fumo y me muevo en pequeños círculos sin sentido–. Me dijo que tenía que ir a recoger a su hija al aeropuerto y luego a no sé qué hostias más. Sí, es él. Es el Director de Cine. Sí, ya te dije ayer que sí, que quería darnos trabajo; de momento esto es lo que tengo que hacer. Suena raro de cojones, pero ya sabes cómo es esta gente. Por lo menos no me ha metido su colección de palos de golf por el culo. No me hace gracia, Xoxanna. Joder... pues desayuna tostadas como todo el puto mundo. ¡Con el pan de ayer, yo que sé! Sí, vale, luego te llamo.

Llevo dos horas aquí. Xoxanna me pone de los nervios. Se acaba de levantar y ya me pone de los putos nervios. Es otro don que tiene junto con el de conseguir las cosas gratis. Quiere desayunar el muesli que toman los famosos pero ya no queda en casa. Por eso me llama por teléfono, para decirme que ya no queda muesli del que toman los famosos y para repetir paso por paso la discusión que tuvimos ayer en casa después de que volviéramos borrachos del Bears. Xoxanna consigue que me quiera lanzar por la ventana, pero se me pasa pronto. Salvo por el desenlace, acabar follando, es como discutir con tu hermana pequeña. Soy hijo único, pero he tenido ocasión de contemplar una discusión de hermanos y me recuerdan a nosotros. Xoxanna es mucho más guapa que cualquier hermana de cualquier amigo que haya conocido. Le gusta mucho una serie de chicas que dan en la HBO y aplica a su vida muchas de las cosas que se dicen en esa serie. A veces la veo con ella; no está tan mal. Se parece físicamente a la mejor amiga de la protagonista y lo sabe; se ha llegado a comprar la misma ropa que viste en la serie. Una vez se gastó cuatrocientos euros en las mismas botas que calzaba la chica en el capítulo en el que ésta daba un concierto en un bar súper moderno. Por la noche, cuando estábamos en casa, apareció en el salón desnuda y sólo con las botas cantando la misma canción que cantaba la chica en el bar súper moderno. Yo no me di cuenta de que eran las mismas botas ni de que se trataba de la misma canción y estallé en carcajadas; se las quitó y

me las lanzó a la cabeza, tuvieron que darme puntos en la ceja derecha.

-Señor, necesitamos agua para la mezcla, ¿de dónde la podemos coger? -Recuerdo que el Director de Cine, el dueño de la casa, el tipo con el que descargué ayer un camión lleno de mierda y que pensaba que iba a violarme con su hierro seis, me dijo qué podía hacer en casos como éste.

Mi defectuosa memoria trabaja mientras las pestañas del obrero, llenas de polvo blanco, brillan como las de un hada madrina.

-¿Os vale con una toma de agua que hay en el jardín? -digo por fin. No parece convencerle. Parpadea rápido y motitas brillantes salen despedidas de sus ojos rojos, que parecen los de un zombi infectado.

-Estamos en el piso superior, podría ser una más cercana, ¿señor? -me mareo mucho cuando me llaman señor.

-Bueno, pues vamos a inspeccionar la zona en busca de una toma de agua. ¿Os serviría con una que haya en un baño?

-Sí.

El obrero y yo nos paseamos por la mansión vacía. Huele a cal. No conocía el piso de arriba y compruebo que existe otro aún más arriba. Estamos en un pasillo con puertas a los lados; cuestión de ensayo y error. Tras abrir un par de puertas damos con un enorme baño. Una bañera de esas antiguas con patas doradas parecida a la de la película "Ésta casa es una ruina" se le antoja perfecta para llenar varios cubos de agua. Me despido de él y me dirijo a una de las habitaciones que hemos abierto mientras buscábamos el baño. Está llena de libros, discos, premios, fotos firmadas y todo eso. Parece ser la habitación del ego. Había oído hablar de este tipo de guaridas. Gente como el Director de Cine las tiene. Creo que es un maravilloso sitio para pasar el día. Me pongo a fisgar: fotos antiguas de él cuando era joven con famosos muy famosos que en aquellos tiempos ya eran viejos... alguno aún vive. Premios honoríficos a una carrera, libros firmados, recortes de prensa...

Recibo un whatsapp de Xoxanna: "Estoy a diez minutos de la casa. La Hija del Director es una zorra peligrosa. Sé que ha hecho pira a clase y que estará por ahí cerca porque la sigo por snapchat, menuda hija de puta. Además me debe pasta".

La capacidad de espionaje que tiene Xoxanna es aterradora. Me acojona de verdad; es capaz de encontrarme aunque tenga la localización del iPhone desactivada.

En ocasiones exagera y le gusta montarse películas, pero la mayoría de las veces acierta. Así y todo... ¿cómo se va a enterar ella antes que yo

de que la Hija del Director está en la casa? Achaco su sospecha a la locura inducida por sus celos. Cuatro de las cinco veces que ha intentado matarme han sido por celos. La otra fue porque me olvidé de algo muy importante. Cuando contemplo con envidia un pase VIP para el pre estreno de Birdman firmado por el mismísimo Iñárritu, escucho unos ruidos extraños que vienen de alguna parte. Dejo el pase sobre la mesilla donde lo he encontrado y salgo de la habitación del ego. Gritos y golpes. Jadeos. Más gritos y más golpes. Vienen del fondo. Voy hacia la puerta, me detengo en el umbral y pego la oreja. Jadeos, gritos. La abro.

–¡Sopa de huevo! ¡Maldito hijo de indios! ¡Sopa de huevo! –Uno de los obreros se está follando a lo perrito a una chica rubia que tendrá como mucho diecisiete años. Lleva puesto el uniforme escolar con la falda remangada hasta la espalda. A cada embestida, del jersey del obrero se desprenden nubecitas de polvo blanco que vuelan por la habitación de la Hija del Director, que no para de gritar –¡Sigue, sigue, fóllame salchichón, Andrés Pajares me la suda! –Desde la ventana, tres compañeros suyos encaramados a un precario andamio observan la escena y esperan su turno– ¡Siguiente, tú vete ya! ¡Bolsa de mierda, siguiente, pato a la naranja! –Se forma un revuelo tremendo en el andamio; todos quieren ser el próximo. Empujones, rencillas y mucha ansia sobre terreno inestable hacen que uno de los tres obreros pierda el equilibrio y se precipite al vacío. Estruendo, gritos de dolor. Yo no doy crédito. La cara de la Hija del Director está desencajada de placer, se ha creado un aura de polvo blanco alrededor de ella; tiene ronchas de maquillaje en la frente a causa del sudor –¡Tú que miras! ¡Barcelona Sans andén derecho! ¡Saco de nueces! –me grita mientras jadea. El obrero sigue a lo suyo. Los dos que quedaban en el andamio han ido a socorrer al compañero herido.

Me largo de la habitación. Bajo las escaleras hacia el recibidor y me cruzo con uno de los obreros; es el que me ha pedido la toma de agua para llenar los cubos. Tiene cara de preocupado.

–¡Señor! Roberto está malherido, creo que se quebró la pierna y perdió la consciencia. Tenemos que llevarlo a algún lado.

–De acuerdo, haced lo correcto, llevadlo al hospital, ya me encargo yo de llamar al dueño de la casa.

–No, por favor señor, no llame al dueño, no tenemos seguro y no podemos llevarlo al hospital porque no tiene papeles. Ya nos encargamos nosotros. Alberto y yo le vamos a llevar a un sitio. Los demás se quedarán aquí y continuarán laburando.

–Cómo queráis.

Necesito una cerveza. Voy a la cocina, al útero de la Antártida. Abro la nevera. Hay veinticuatro botellines con abre fácil. De puta madre. Me

bebo una de tres tragos y me distraigo mirando al techo. Cojo otras dos y salgo al jardín. Antes de llegar al exterior ya me he bebido la segunda; la cerveza choca contra las paredes de mi estómago. Me dan arcadas. Vomito algo de espuma blanca y fría sobre los arbustos de la entrada.

–¿Echando la pota ya? ¡Dónde está esa zorra! ¿Está aquí, verdad?
–Es Xoxanna. Mira hacia las ventanas; sus ojos furiosos tratan de colarse por la puerta. Se escuchan los gritos de Roberto y los ánimos de sus compañeros que intentan levantarlo del suelo.

–¿Cómo lo sabías? ¿De qué la conoces?

–Me jode cómo me subestimas a veces, cariño –Me quita la cerveza de las manos, la abre y da un gran trago. Eructa y saca el móvil del bolso.

–Vaya, a quién tenemos por aquí... ¡Culos de hombre! Cuanto tiempo, Xoxanna... ¡Putos viejos pelirrojos! –Es la Hija del Director. Está descalza de un pie y cubierta entera de polvo blanco, su cara es como la de una geisha.

–Maldita zorra con síndrome de Tourette. ¡Dame la pasta que me debes!

La Hija del Director se abalanza sobre Xoxanna que, atenta y veloz cual guepardo, rompe el botellín contra el borde de la barandilla y la amenaza.

Los obreros transportan a Roberto en una camilla improvisada hacia una furgoneta que sale chirriando ruedas rumbo hacia alguna parte que no es un hospital. Me mareo.

–Tócame un pelo y será lo último que hagas. ¡Cojones de tigre joven! –escupe tres veces hacia arriba. Los escupitajos aterrizan al de unos segundos muy cerca de mis pies.

–Dame la pasta que me debes, pírate de aquí y no pasará nada.

–Ésta es mi casa ¡Pasta al pesto! ¡Maricones polacos!

–Véte ahora mismo a clase o le digo a tu padre que te escapas del internado para mamársela a cualquiera que se te ponga delante.

La Hija del Director mete la mano en su mochila de estudiante de la ESO, saca un billete de cincuenta euros y lo lanza al suelo; aterriza sobre la hierba cerca de Xoxanna, que aún sostiene el botellín roto. Tras un cruce de miradas, la Hija del Director se va a paso tranquilo soltando un

par de gritos más imposibles de comprender.

-Puta zorra perturbada... ¿Qué tal el día, cariño? -lanza el botellín roto al jardín.

-Bien, necesito más cerveza, ¿vienes a la cocina?

-Claro -Me da un beso en los labios.

En el útero de la Antártida, sentados sobre las mismas banquetas de ayer, Xoxanna y yo bebemos cerveza en silencio.

Recibo un correo electrónico del Director de Cine: "Espero que todo vaya bien, tienes cerveza en la nevera. Me pasaré por casa después de comer. Tengo algo para vosotros, para que mantengáis la racha. Luego hablamos y os lo cuento. Dile a Xoxanna que venga también".

Ya contestaré, ya se lo diré a Xoxanna. De momento se está de la hostia con ella en el útero de la Antártida bebiendo cerveza en silencio. Está muy guapa.

Capítulo 3

1x03

Uno de esos días

–El Señor ha puesto al Director de Cine en nuestro camino por alguna razón. Hay que dar gracias por ello –afirma Xoxanna convencida.

–¿Qué señor? –pregunto.

Sé por dónde van los tiros. Xoxanna se pone mística de vez en cuando. Es la forma que tiene de exteriorizar su alegría ante un proyecto nuevo.

–Sabes perfectamente de lo que te hablo. Tenemos que entrar en una iglesia a rezar y dar las gracias antes de que acabe el día, los dos, es muy importante.

–No me jodas, Xoxanna... ¿otra vez con esas chorradas?

–¡No te jodo! Y créeme que el joder se va a acabar si hoy no entramos en una iglesia a rezar y dar las gracias antes de que se acabe el puto día.

–Me encanta esa lengua de católica que tienes. Hace poco amenazabas a una chiquilla que padece el síndrome de Tourette con una botella rota y hoy quieres rezar porque su padre nos ha encontrado trabajo.

–Me había apuntado a tres cursos del Inem y tú te habías registrado en tres ofertas de comercial de grandes marcas, cariño. Así es la vida. Hay que dar gracias por la buena nueva.

–Tienes razón, de acuerdo, tenemos un buen motivo. Rezaremos, daremos gracias al altísimo y yo le pediré que algún día hagamos un trío con la perturbada de la Hija del Director de Cine. Me pusiste cachondísimo cuando rompiste el botellín contra la barandilla. Creo que deberíamos follárnosla porque el Señor también la ha puesto en nuestro camino.

Me llueven puñetazos cortos y pequeños por todo el costado derecho. Caminamos por la ciudad como dos personas normales.

–¿Eso te puto gustaría, eh? –más puñetazos. No hacen daño, bueno, uno de cada veinte. Me coge por los hombros, me pone contra la pared y

me besa. Su lengua es como un pastelito de esos que te comes de vez en cuando aunque no seas muy de dulces pero que te sienta genial.

–No sé si podría concentrarme con ella pegando gritos y todo eso, pero no estaría nada mal. Está como una puta cabra.

–¿Te molan las locas, eh? –me mantiene acorralado con sus delgados brazos clavados sobre la pared, uno a cada lado de mi hombro. Disfruto del momento. Me distraigo mirando una nube y un pájaro que intenta chocarse contra ella.

–¿Hace falta que conteste? –digo al fin. Me coge de los huevos.

–Esto pertenece a la loca que tienes frente a ti, ¿de acuerdo? –me río– Me da un cabezazo. Grito. La gente nos mira. Me vuelvo a reír.

–Maldita chalada de los cojones, ¡me va a salir un chichón! –me vuelve a besar y me muerde el labio. Vuelvo a chillar. Un taxista nos mira desde su coche que huele a pedos. Reanudamos la marcha. Me coge del brazo y se apoya sobre mi hombro. Si la calle estuviera nevada y ella fuese Suze Rotolo y yo Bob Dylan, nuestra foto se parecería a la portada del disco "The Freewheelin' ".

Nos dirigimos inconscientemente hacia el Bears, bar donde nos emborrachamos a diario, haya o no algo que celebrar, exista o no un motivo.

Xoxanna farda por quinta vez de que tenemos el número de teléfono del Director de Cine y que si quisiéramos, en cualquier momento, podríamos mandarle un Whatsapp. Bebemos y conversamos con Marcus y Alegoría. Me encantan; puedo hablar de todo con ellos. Son como mi refugio. Ronda entre la gente un medio yonqui argelino con el único cometido de molestar a los demás. Es un día entre semana en el Bears; bar donde la calle se transforma en tumulto alcoholizado. Lumpen y High Society conviven entre miradas vidriosas y humo.

–Pues tiene buena pinta el curro que os ha ofrecido, ¿no? –dice Marcus.

–Sí, nos permitirá pagar las facturas atrasadas y ser un poquito más famosos –contesta Xoxanna. Bebe. Alegoría se ríe.

–El escritor y la actriz –dice Alegoría–. Me gusta el micro teatro, en Barcelona y Madrid está mucho más extendido, pero aquí ni se conoce.

El argelino tira una copa.

-Es buena idea lo de plantearlo sin que parezca una obra como tal. Sin carteles, sin horarios, sin avisar a la gente... ¡pum! Que se lo encuentren de sopetón os deja mucho margen de maniobra para hacer algo realmente impactante.

-Y como no os gusta nada montar numeritos... -añade Alegoría, y vuelve a reír. Cada vez que Alegoría ríe hace que te pongas contento. Xoxanna me coge por la cintura y nuestros dedos se encuentran huyendo del frío.

Tengo que escribir diez situaciones peculiares en diez localizaciones diferentes para que se representen de manera espontánea en lugares públicos. Las interpretaciones se grabarán con una pequeña cámara que, además de la escenificación, tratará de captar la reacción de la gente. El carácter del proyecto es socio-artístico y la intención es venderlo a la televisión pública. Xoxanna ha sido contratada como actriz y algo que se nombra con una palabra en inglés y que está relacionada con el impulso. Tiene que encontrar a cuatro actores más y hacer una pequeña campaña de marketing cuando las primeras tomas estén montadas. El Director de Cine le ha dicho que todo lo que se le pueda ocurrir será bienvenido y debidamente remunerado. Si al final el proyecto sale adelante y llega a la televisión, me encargarán un libro que versará sobre la experiencia. No me ha dado muchas más directrices para escribir las historias. Tan sólo me ha dicho que siga el hilo de mis últimos relatos. Algo llamado Community Manager me está creando una página web y un montón de perfiles súper modernos en las redes sociales. Xoxanna está encantada con eso.

El argelino sigue molestando y la gente hace público su malestar pero con algo de cobardía, como si en el fondo esperasen a que viniera Batman para socorrerlos del villano inmigrante que les impide tomarse un gintonic de siete euros a gusto.

La camarera le echa del bar. "No más vino barato para ti", le dice. Todos alientan y vitorean a la "Mujer Maravilla" que, tras esperar a que el argelino se vaya, hace unos movimientos especiales con su capa y vuelve a su trabajo. La fiesta continúa. Seguimos bebiendo. Tenemos buen ritmo. Pasan las horas, se multiplican las rondas y el licor nos pone calientes a los dos. Cuando nos pasa eso Xoxanna y yo lo aprovechamos; es algo que no ocurre todos los días. Son más las veces que acabamos de bronca y el sexo llega al día siguiente con la resaca, o las que simplemente disfrutamos de nuestro pedo diario venga como venga. Tenemos que irnos a casa. ¡Ya!

El trayecto son diez minutos andando por calles oscuras a las que ya nos hemos acostumbrado y las que jamás nos parecieron peligrosas. Me encanta pasear cogido por la cintura con Xoxanna por esas calles solitarias

disfrutando de nuestra borrachera.

El paseo de hoy es reconfortante, mucho mejor que los de la semana pasada cuando sentíamos que se acercaba el fin del mundo conocido hasta ahora. Hoy tenemos un proyecto en común, hemos conseguido un contactazo que nos va abrir todas las puertas y que nos conducirá poco a poco hacia el mito de la destrucción: nos convertiremos en una pareja a la que los excesos de la fama le sientan estupendamente mal y que viste rumores cual foulards o sombreros de copa ancha. Me encanta caminar con Xoxanna a mi lado por la calle oscura que conduce a nuestra casa; quinto sin ascensor. El eco de nuestra ilusión rebota contra las persianas y avisa a la oscuridad de que estamos a punto de llegar al portal; sólo nos falta doblar una esquina para comernos el uno al otro...

De pronto, una sombra maloliente me arrebató a Xoxanna, arrancándola de mi lado. No sé de dónde ha salido. No entiendo lo que pasa hasta que la oigo gritar.

Una voz enferma me dice:

–Dámelo todo o la mato aquí mismo.

Las palabras de la desesperación. Miedo y tristeza. Todo se da la vuelta en un segundo y las vísceras de la realidad palpitan humeantes bajo el frío de un miércoles de invierno.

Un tipo sucio y con la peor cara que haya visto en mi vida tiene a Xoxanna entre sus adictos brazos y la amenaza con una enorme navaja oxidada. La hoja aprieta su cuello y se hunde desafiando la suavidad de su piel. Qué bonito cuello.

–De acuerdo, tío. Tranquilo. Toma todo lo que quieras, mira, esta es mi cartera y mi móvil, no soy de relojes, pero mira... aquí tienes todo...

–¡Vamos a un cajero!

–Vale, de acuerdo, aquí al lado hay uno, vamos, pero suéltala, por favor, ella no tiene la culpa de nada...

–¡Vamos!

Antes de que podamos movernos del sitio otra sombra entra en juego, pero ésta parece que acude en nuestra ayuda. Tan sólo puedo ver cómo el tipo sucio y con la peor cara que haya visto en mi vida recibe un fuerte golpe en la cabeza que le hace perder el equilibrio. Xoxanna aprovecha para zafarse del atracador y corre hacia mí. Su abrazo es como ese regalo de cumpleaños que esperabas de pequeño. El argelino medio yonqui que rondaba molestando a la gente en el Bears golpea con furia al

atracador, que ahora yace sobre la acera con los brazos en cruz.

Sus puñetazos me recuerdan a un martillo neumático de esos que levantan los adoquines y hace que se te taponen los oídos cuando pasas cerca de ellos. Se vuelve hacia nosotros con la cara desencajada, los nudillos llenos de sangre listos para volver a embestir y nos grita:

–¡Marchad! ¡Aquí ya no hay nada más que ver!

Le hacemos caso.

Le doy las gracias.

No escucha.

Sigue a lo suyo.

En el salón de casa, silenciosos, fumamos y bebemos.

Quiero saber lo que piensa Xoxanna. Está hermética cual Tupperware. No ha habido ni un "te quiero"; sí varios abrazos y besos. Se la ve bastante afectada. Lleva cuatro cigarros seguidos y alterna caladas con tragos de güisqui directamente de la botella.

Miro su cuello. Está intacto y precioso. Espero. Por fin dice:

–Si vuelvo a hablar de iglesias y de dar gracias al Señor córtame el rollo de raíz, ¿me lo prometes?

–Te lo prometo. Vámonos a la cama, necesitamos descansar.

Capítulo 4

1x04

Ellos serán tus negros

INTRODUCCIÓN.

Un plató de televisión hace casi tres años. Un joven actor, la revelación de turno. Ahora da igual su cara, pero entonces nadie lo dudaba: era el Actor Perfecto. Había firmado el contrato ideal en el momento adecuado y su mentor, El Director de Cine, sentado a su lado en el mismo sillón, lo miraba como si éste fuese su posesión más preciada. Frente a ellos, el más famoso de los presentadores.

La película había batido récords de taquilla; todo un hito en la historia del cine español. Prácticamente al inicio de la entrevista y tras una desenfadada introducción que dejaba claro lo mucho de moda que estaban los invitados del día, el presentador preguntó a la joven promesa: "Has pasado de actuar en bares haciendo monólogos y de que te conocieran más que nada por el boca a boca, a tener una cuenta de twitter con más de doscientos mil seguidores, ¿cómo se lleva eso?" El Actor Perfecto, como si de pronto hubiera sido alcanzado por una gripe, palideció, comenzó a sudar, incluso a tiritar levemente y finalmente contestó: "Mal, muy mal". El entrevistador, creyéndose consciente del motivo de la respuesta, añadió: "Asusta, ¿es por eso, no?" Y se fijó en las gotas de sudor que perlaban su frente. Entonces, el Actor Perfecto, como si estuviese confesando la mayor de sus vergüenzas, concretó con sinceridad: "No, porque son pocos. Porque son muy pocos". Y rompió a llorar.

ELLOS SERÁN TUS NEGROS

Estamos los dos muy nerviosos, sobre todo Xoxanna. Es curioso... cuando pasa por fases de mucho estrés le salen trazas involuntarias de acento valenciano al enfatizar y su apetito sexual se incrementa violentamente. Yo soy más de permanecer en silencio y de vez en cuando gritar cosas que no vienen a cuento; falta la Hija del Director para que la

casa parezca un puto sanatorio.

Hace unos minutos Xoxanna paseaba en ropa interior con el móvil en la mano quejándose de los seguidores que ha perdido en Instagram y se ha sacado un selfie frente al espejo. Yo he gritado "¡Lacon con grelos!" y ella me ha contestado "¡Que te jodan! Deja de gritar chorradas y échame un polvo, me paseo desnuda y ni me miras. ¡@John666 me mira más que tú!". Así somos a veces.

En toda una semana no he logrado escribir una puta escena decente. Todo eran esbozos que no servían ni para limpiarse. Xoxanna no ha conseguido contactar con ningún actor. No tenemos nada de lo que acordamos para la próxima reunión con El Director de Cine.

Ahora utilizo algo que se llama Skype para comunicarme con mi Community Manager. Me daría de hostias a mí mismo por hablar así. Bueno, pues mi Community Manager vive en Granada, es una cría con un acento muy gracioso y además, según dice ella, es Booktuber; prefiero no preguntar qué significa, simplemente sonrío y hago que sé de lo que me habla. Me parto de la risa con ella. Se conecta media hora conmigo todos los días para llevarme el Twitter. Se ríe y teclea cosas mientras me hace preguntas y me da coba. Ha subido a una web varios relatos míos. Dice que están teniendo éxito, que la gente los lee, los comparte, los comenta y todo eso. Me habla de algoritmos de Facebook, yo le vacilo con raíces cuadradas y ella se ríe y vuelve a teclear más cosas. Creo que Xoxanna está algo celosa, pero en el fondo le gusta que tenga un Community Manager.

Lo que lleva de día está siendo horrible. Xoxanna ha perdido seguidores en Instagram y le han hackeado su cuenta de Facebook; está jodidamente insoportable. El Director de Cine me ha llamado hoy; quería saber cómo iba la cosa. Nos ha ingresado en la cuenta un jugoso adelanto con el concepto "motivación". Cuando digo jugoso lo hago desde la perspectiva de dos semi homeless como nosotros, y como soy educado, no hablaré de cifras. Es curioso, porque cuando hablamos con él del proyecto del micro teatro no nos dijo nada de adelantos. Pero bienvenidos sean, joder que sí.

El caso es que me ha sido imposible ser sincero; le he dicho que la cosa iba bien. Además, mientras hablaba con él no podía quitarme de la cabeza la imagen de su hija con la falda remangada, cubierta de un aura de polvo blanco y gritando cosas como "sopa de huevo" al ritmo de las embestidas del obrero. Hemos quedado en una cafetería súper moderna y le he asegurado que tenía cosas que enseñarle, incluso me he venido arriba y he sugerido que podríamos improvisar una de las escenas porque ya contábamos con actores. Me he inventado todo eso porque me estaba poniendo muy nervioso y tenía ganas de vomitar y Xoxanna no paraba de cagarse en todo dando vueltas por la casa en ropa interior con el móvil en

la mano. El sonido pegajoso de su caminar desnudo por el parqué del salón hace que quiera lanzar cosas por la ventana. En dos horas tenemos que estar en una cafetería del centro con algo bueno para El Director de Cine. Y no hay nada.

-¡No hay nada! -grito.

-¡No hay puto nada! -grita Xoxanna.

-Igual esto no es lo nuestro, deberíamos planteárnoslo.

-¿Quieres que te parta la puta cara? -dice Xoxanna cerrando el puño y tensando los tendones del brazo.

-¿Ponemos la canción?

-Vale, pero no rompemos nada.

Cuando alcanzamos a la vez el mismo nivel de estrés nos gusta poner "Why you don't get a job?" de The Off Spring y gritar y saltar y romper cosas por la casa. Es como una catarsis. Generalmente después del ritual tenemos buenas ideas. Así que nos servimos dos chupitos para cada uno de Jack Daniels y ponemos la canción a toda hostia.

Trance. Es cómo una excitación progresiva que nos lleva a intentar tocar el techo dando saltos. Descontrol total. Cuerpo y mente separados. Instinto. Placer y dolor. La última vez Xoxanna se hizo un esguince de tobillo. Termina la canción. Estamos en el suelo con los brazos en cruz, recuperando el aliento. Somos dos náufragos recién llegados a la orilla de una isla sin sentido

-Creo que deberíamos llamarla -dice ella. Toso. Xoxanna ríe.

-Ya se me había ocurrido -contesto, la lámpara del techo se mueve-. Pero lo veo muy arriesgado. Esa mujer es imprevisible.

-El éxito conlleva riesgo, cariño.

-Está bien, habla con ella.

Lo que acaba de proponer Xoxanna es una medida desesperada: llamar a Marisa Lanormal.

Marisa Lanormal es una ex novia mía que se quedó en el camino cuando estaba a punto de finalizar su doctorado. No llegó a presentar la tesis. Algún cable importante de esos que no hay que cortar cuando desactivas una bomba se rompió dentro de su cabeza y la explosión le causó daños irreversibles. Marisa llegó a ser del mismo círculo de amistad

que Xoxanna; de hecho, yo conocí a Xoxanna en un concierto de jazz cuando aún salía con Marisa, poco antes de que se volviese loca.

Ahora, Marisa Lanormal (éste es su apellido verídico), recibe una ayuda del gobierno vasco por una discapacidad intelectual superior al 33% y trabaja en una empresa de fruta. Su trabajo consiste en seleccionar las naranjas feas que pasan por una cinta y separarlas de las bonitas. Tras la jornada siempre se lleva al menos media docena de naranjas feas y cada vez que nos la encontramos por la calle nos las lanza a matar y nos monta un numerito; luego escapa corriendo de forma extraña. Tiene una puntería excelente. Marisa no rige como los demás. Por eso se nos ha ocurrido que venga, para que monte una de las suyas y poder colarla como una de las escenas y así salir del paso. Xoxanna le pone un mensaje con la hora y las coordenadas de nuestra inminente cita con El Director de Cine. Suficiente.

–Le he dicho a y media en vez de a en punto –dice Xoxanna–. Así tendremos tiempo por si el Director de Cine llega tarde y podremos hablar un rato con él

No digo nada, no contesto. Me siento mal y no quiero estar con nadie. Llevo varios días así.

Llegamos cinco minutos antes al lugar; miramos desde fuera al interior del local. El Director de Cine aún no ha llegado. Me fijo en la pizarra que hay junto a la puerta. Nuestros nervios son el plato principal del día. Cuando estoy a punto de prenderme un cigarro observo que el Director de Cine sale de los servicios y se pone a la cola para pedir; su rostro, levemente desangelado, refleja claramente el cansancio que le supone ser quien es y estar en sitios como éste. Entramos. Nos ve y nos hace una seña; pide dos más de todo y gesticulando, nos indica que vayamos ocupando una mesa. Le hacemos caso. Es la hora de la puta verdad. Viene con una bandeja llena de cafés modernos y bollos imposibles luciendo una sonrisa digna de quien se ha confundido de vestuario el primer día de gimnasio. Se sienta con nosotros, deja la bandeja en mitad de la mesa, nos coge por el brazo y hace una pedorreta con la boca. Somos el puto centro de atención de la cafetería; tengo la sensación de que hasta el encargado que se esconde tras la puerta de su despacho está flipando mientras nos ve a través de las cámaras de seguridad del establecimiento. Hasta ahora, no había caído en lo famoso que es el Director de Cine. Se puede tocar y oler la pregunta: "¿quién coño son los que están con él?". Es como si flotase, por encima de las cabezas de todos y cada uno de los demás clientes, un pastel gigante con forma de interrogación y cubierto de glaseados de diferentes colores.

–Chicos, olvidad todo lo que habíamos hablado –Se me escapa un pedo por los nervios, de los que suenan y huelen la hostia de mal–. No sirve para nada, es bazofia hipstérica, hacedme caso. Prometedme esto:

¿lo olvidaréis? –Nos mira fijamente a los ojos. Los tres sabemos que el pedo que se me ha escapado huele a muertos. Nuestros ojos reflejan el hedor.

–Qué pena –dice Xoxanna, le lanzo una mirada que dice: "no sigas por ahí".

–Pena ninguna –interrumpe el Director de Cine–. ¿Por qué entristecerse cuando las cosas van a mejor? Hoy me he dado cuenta, chicos, de que la vida es muy corta y de que hay que hacer cosas importantes. Donde está la acción... ese es nuestro lugar, dejemos las chorradas a un lado. Yendo al grano, vuelvo al cine–. Xoxanna se atraganta con un bagel–. Quiero lavar mi imagen; la anterior película fue un éxito de taquilla, sí, pero fue una puta basura y lo sabéis. Ya nadie se acuerda del protagonista, pobre chaval, no supo llevar bien la fama... algún día os contaré lo que hizo en una entrevista. En fin, el caso es que me he leído todo lo que has escrito, hasta las cartas que te mandabas con tu novia cuando tenías quince años, y es tu esencia la que quiero que esté en mi película. Tendrás un equipo, no estarás sólo. Ellos serán tus negros. Quiero cine independiente, quiero algo pequeño que tienda a inconmensurable con el tiempo. Algo que deje huella. Cine de autor, en definitiva, lo que eres tú, lo que soy yo, lo que somos. Autores. Ya veremos dónde puede encajar ella –dice señalando a Xoxanna, que se le escapa un grito de caniche. Todo el mundo nos mira–. Concretando: empieza a escribir la película que te gustaría ver, ¿me captas? Eso es lo que quiero hacer, mi próximo trabajo será la película que a ti te gustaría ver. ¿Qué te parece?

Se me taponan los oídos. Me mareo.

–Bien, me parece bien... ¿No hay ningún pero? Quiero decir, ¿es esto y ya está? Me sorprende que no haya una "cara be" en este disco...

–¿Te refieres a cuántos camiones más vas a tener que descargar?
–sonríe– Ya pasaste esa prueba. Leí tu mierda y no consigo desprenderme de ella. Es actual, es lo que pasa ahora y todo el mundo ve pero nadie se fija en ello, es lo que quiero plasmar en mi próximo trabajo. Lo vi clarísimo el otro día.

–¡Es lo que quiere puto plasmar en su próximo trabajo! –me grita Xoxanna, asustándome mucho.

–Vale, vale, de acuerdo. Lo haré, claro que lo haré.

–Claro que lo puto harás –recalca ella.

El Director de Cine se ríe.

-Es que está muy nerviosa hoy, ¿sabes? Ha perdido seguidores en no sé qué sitio y le han hecho un jaque mate en no sé qué otra cuenta... Si te fijas tiene acento valenciano.

El Director de Cine se ríe a carcajadas; es todo dientes y campanilla. El sonido de su risa tiene fuerza de empuje. Se contagia a las mesas de al lado y de ahí pasa a las siguientes. Nos miramos sonrientes, aliviados por haber salvado el culo con tanta suerte y sin ningún daño colateral; más bien todo lo contrario. Comenzamos a charlar de otras cosas y poco a poco nos vamos relajando y recuperando la confianza en nosotros mismos. Cuando acerco la mano a la bandeja repleta de repostería rellena todos los fantasmas que nos venían persiguiendo estos últimos días ya se han esfumado. Pero de pronto, antes de que pueda escoger la pieza que quiero devorar, una ráfaga de color naranja me llena de nata toda la cara y una exclamación formada por al menos sesenta y cuatro cuerdas vocales tapa hasta el hilo musical. Marisa Lanormal, en la entrada de la cafetería cual pitcher sin gorra, se prepara para lanzar otra naranja. Strike uno. Cuando logro quitarme la nata de los ojos consigo ver al Director de Cine que, pringado también hasta las cejas, continúa riendo igual que antes, como si estuviera drogado.

-¡Debajo de la mesa! -grito.

-¿Qué cojones pasa? -pregunta el Director sin poder controlar la risa- ¡Qué pasa!

-¡Ha venido, al final ha venido, se me había olvidado, joder...!

Un zumbido que se acerca, gritos de asombro por toda la cafetería. Esta vez no puedo ver la estela que dejan los proyectiles. La naranja impacta contra mi cuello y me corta la respiración. Strike dos.

-¡Hostias, la loca de los huevos! -Xoxanna me coge por los hombros y me empuja hacia abajo. Buscamos refugio. Fuego a discreción. Tengo fuertes arcadas y no puedo hablar. En pocos segundos estamos los tres bajo la mesa, cobijados por cuatro palmos de mantel de cuadros.

-¿La conocéis? ¡Hostia puta! ¡La conocéis! -exclama el Director de Cine fascinado- ¡Sois geniales!

-Nos lanza naranjas feas. Ese es su único cometido en la vida, lanzarnos naranjas feas con violencia cada vez que se cruza con nosotros. Siempre lleva algo encima, la muy zorra-dice Xoxanna como si fuese el mismísimo coronel Kurtz de Apocalypse Now.

Trato de hablar pero sólo me salen gorgojos. El Director de Cine se dobla de la risa, agarrándose la tripa con las dos manos. Su cara es nata y un agujero con lengua y dientes. Otro impacto; al parecer sobre un vaso de café que estalla y esparce su contenido. Ardiente onda expansiva. "¡Oh dios mío, está ardiendo!" Escuchamos desde nuestro refugio. Strike tres. Daños colaterales y víctimas civiles. Otro ataque de risa del Director.

-¡El día en que te pille acabarás bien jodido, mamón de mierda!
-grita Marisa Lanormal desde la puerta. Ya no tiene más naranjas. Se escapa corriendo, moviendo los brazos exageradamente.

-¡Sois geniales! ¡Gracias! Esto es lo mejor que he visto en años. ¿Lo ves, chaval? ¡Esto es realidad, esto es cine! ¡Nos vamos a llevar de puta madre! -nos grita el Director de Cine, que sigue riéndose como alguien que no se lo pasaba tan bien desde hace mucho tiempo y le hacía falta. O como alguien que está hasta las cejas de todo, además de nata.

Capítulo 5

1x05

La fiesta

– ¡Dónde estás! ¿Qué ha pasado? ¿Qué día es hoy? Joder, me he despertado en un sofá y un chihuahua se estaba puto follando mi brazo. ¿Me lo puedes explicar?

– Son demasiadas preguntas, Xoxanna, yo también tengo unas cuantas sin contestar ahora mismo.

La cabeza me va a estallar. Es como si me hubiera pasado un autobús por encima de la espalda. La llamada de Xoxanna me ha despertado. Estoy en un banco, en un parque. El cielo cae tímido sobre mis hombros, como si no quisiera asustarme.

– ¿No vas a decir nada? ¡Huelo a polla de perro pequeño! ¡No te rías!

Cuando Xoxanna me grita "no te rías" estando muy enfadada automáticamente estallo en carcajadas. No lo puedo evitar y, como si fuese un castigo impuesto por ella, al ritmo de mi risa le acompañan dos globos de dolor alojados en mis sienes que se hinchan para joderme. Cuanto más me río más me duele la cabeza y más se enfada ella. No sé dónde estoy ni por qué he acabado aquí, y por si fuese poco, el perro de un pijo que probablemente tenga perfil en Pinterest ha violado el brazo de Xoxanna. La cosa tiene gracia, joder. Xoxanna odia los perros; aún más a los chihuahuas. En el fondo le encantaría tener uno, estoy convencido de que es por eso.

– ¡Cuando te encuentre te voy a puto partir la cara!

Otro de los rasgos característicos de Xoxanna es el manejo del vocablo "puto". Lo anticipa al verbo y no al sustantivo. Me encanta. Tengo mierda de pájaro en los pantalones. Un mendigo me observa desde su banco como si me conociese; alza su cartón de vino dándome los buenos días. Demasiados cabos sueltos. La gente habla del destino con la misma facilidad del que se quita un moco bien pegado a la pared de su fosa nasal; sí, de esos que te arrancan una lagrimita. Lo único que sé es que en los últimos días nos han presentado a un montón de gente moderna en un montón de fiestas iguales que se han ido juntando en mi cabeza haciendo que confunda martes con jueves y todo eso. La película que quiere hacer el Director de Cine está teniendo bastante acogida entre los drogatas más extravagantes de la farándula. Continúo con la

conversación. Las pausas prolongadas le ponen de los nervios también.

-Para vernos y que me partas la cara primero tendremos que saber dónde estamos. Qué ocurrió ayer o quizá anteayer ya irá surgiendo sobre la marcha, espero. ¿Tienes dinero? -pregunto palpándome los bolsillos para comprobar si no lo he perdido todo. En el bolsillo trasero encuentro una tarjeta.

-Yo ya sé dónde estoy: en la casa del Director de Cine. No hay nadie, ahora estoy en la cocina, he ido a beber agua y a comer algo, me estoy poniendo fina a salchichón. Estoy sola.

-Bueno, al menos el chihuahua violador de brazos te hace compañía. Yo estoy en un parque y un mendigo me está haciendo ojitos.

-Que te den. Tu gorro de lana estaba dentro de la nevera puesto sobre una sandía, me han dado ganas de coger una maza y reventarla, como hacía el cómico ese de los años ochenta-. Unos ruidos extraños al otro lado de la línea. Ladridos-¡Mierda, la chalada de los cojones también está! Lo que puto me faltaba...

-¿Quién? -más ruidos, más ladridos.

-La zorra de...

Unos segundos antes de que se corte la llamada escucho la inigualable voz de la Hija del Director gritando "¡Nostalgia germana, pico de pato!". Cojonudo.

Trato enfocar la vista para ver la tarjeta. Arena en los ojos. Tiene un número de móvil escrito a mano y debajo una frase: "Recuerda lo que pactamos acerca del guión y la película triunfará". Los números no se distinguen bien porque el bolígrafo con los que fueron trazados no estaba en sus mejores momentos. Los datos impresos de la tarjeta, salvo el número de un teléfono fijo, están tachados concienzudamente. Miro la pantalla del móvil. Viernes 4 de abril, 9:09 a.m. Y un montón de notificaciones de Twitter, Instagram, Facebook y demás mierdas que poco a poco y con la ayuda de mi CM, estoy aprendiendo a utilizar. Marco el único número de la tarjeta que ahora puedo distinguir: el fijo.

-Pompas fúnebres Martínez Pelayo, ¿en qué puedo ayudarle?

Cuelgo. "¿Pero qué hostias? Espero no tener que mandar una a la casa del Director de Cine", pienso. Me imagino a Xoxanna atizándole con el salchichón a la Hija del Director mientras el chihuahua busca una esquina contra la que frotarse.

Me levanto, me mareo y trato de recordar. Si Xoxanna está en la casa del Director de Cine está claro que yo también estuve. Un popurrí de imágenes se agolpa en mi cabeza, pero ninguna es válida.

–Hace unas horas estabas muy contento –me dice el mendigo desde su banco–. Viniste con un tipo trajeado, ibais dando voces y me despertasteis. Estaba soñando que me follaba a la Cantudo. Cabrones... Llegados a este punto lo único que me queda es disfrutar de los sueños.

–¿Y qué más hice?

–Os sentasteis en ese mismo banco a fumar marihuana. El tipo trajeado se levantó y dijo algo incomprensible, creo que era japonés, o chino, nunca sé distinguirlos. Os disteis la mano, tú dijiste que te ibas a echar una cabezada y ahí te quedaste.

–¿Puedes decirme algo más?

–Hoy en día los jóvenes no sabéis beber, maldita sea, en mis tiempos...

Veo el camino que quiere tomar, así que desvío la atención hacia la extensa campa que nos acoge; no recuerdo un parque tan grande en plena ciudad... Decido optar por las nuevas tecnologías, así que saco el móvil y abro la aplicación de mapas. El mendigo sigue a lo suyo, escupiendo historias al aire que hablan de juventud y borracheras. Estoy muy a las afueras. Camino en dirección sur.

Suena el teléfono; es mi CM.

–Hola, Almudena, buenos días o lo que hostias sea.

–¡Uy! Menuda voz que me traes por la mañana, quillo, normal, ¡con la que liaste ayer! ¡Tu cuenta de twitter está que arde!

–Lo que me arden ahora mismo son las entrañas, y no tengo ni puta idea de la que lié ayer –se ríe.

–¡Ay, estos nuevos famosos! Recién salidos a la palestra y ya se comportan como estrellas del rock.

–Me he despertado en un banco del parque lleno de mierda de pájaro, ¿crees que se parece algo a la vida de alguien famoso?

–Tienes setecientos noventa y dos seguidores nuevos, entre los que se encuentran actores y actrices muy pero que muy famosos. Acabo de

tuitear lo que me has dicho.

–¿Qué es lo que hice ayer, Almudena? ¿Qué pasó? Guíame en la vida, por favor, en la real, no en la virtual.

–Ya tienes quince retuits y ochenta y dos favs.

–No tengo ni puta idea de lo que me hablas. Me sería de más ayuda saber dónde está mi casa. Escribe eso también, si quieres.

–Eres genial. Hasta donde yo puedo saber y por los vídeos, fotos y mensajes que me mandaste ayer, estuviste en una fiesta en casa de nuestro jefe, el Director de Cine, que se celebró con el motivo de recaudar fondos para la nueva película que quiere hacer. Hubo mucha droga y hasta una orgía. Pero puedes estar tranquilo, todo el material que me mandaste está a salvo conmigo, lo tengo todo en un pendrive y he vaciado todos los chats. Te recomiendo que hagas lo mismo, no todo es comprometido, pero hay cosas que sí. La fiesta fue bien; se consiguió bastante dinero. En uno de los mensajes de audio que me mandaste me decías que me ibas a poner un piso en La Alhambra, ¡qué mono! Ah, y parece ser, según los MP que has recibido, que llegasteis a un acuerdo sobre el tema del guión. No se dice nada en concreto porque eso obviamente es confidencial y no se puede decir ni siquiera por teléfono, así que no te puedo ayudar. Pero por lo que te dicen, intuyo que hubo un acuerdo.

Desde que he oído la palabra orgía me he detenido en una especie de mirador desde el cual se ve toda la ciudad. No estoy en un parque, estoy en un monte.

–Joder, Almudena. Joder.

–No te hagas mala sangre, quillo. Tranquilo, ya te enterarás de todo. Esta gente estará tan mal como tú ahora y no empezarán a funcionar hasta dentro de dos días como poco. Mantente alerta y con el tema del guión ten cuidado. Aunque ahora que lo pienso, no puedes largar nada sobre algo de lo que no tienes ni idea –se ríe–. Haz como que sí lo sabes, sígueles el rollo y la situación te irá dando pistas y recordarás todo. No creo que te hayan dado rohipnol, ¿no? La amnesia tras una buena resaca es pasajera. Raras veces es permanente. Lo que sí te recomiendo es no darles a entender que se te ha olvidado el pacto, eso te daría muy mala imagen en los inicios.

–De acuerdo, prométeme que serás mis ojos y mi luz estos días, por favor.

–Por su puesto, ese es mi trabajo. El piso con piscina en el jardín, por

favor.

Nada más colgar y antes de que pueda prenderme un cigarro y disfrutar de las vistas, vuelve a sonar el teléfono. Una voz aguda con acento asiático me dice.

–Señor Li Chiao listo para desayuno con usted. ¿Dónde se encuentra? Díganos y coche enviamos a buscar –me flaquean las piernas.

–Ahora mismo no lo sé, estoy en un monte y desde aquí veo toda la ciudad.

–Ah, sí, ir usted allí por la noche con señor Li Chiao a un club de señoritas para cerrar trato. Señor Li Chiao listo para desayuno con usted, llevamos coche allí a buscarle, envíenos localización exacta whatsapp. Cinco minutos.

Hago lo que me han dicho. Les envío la localización exacta por whatsapp (radio de cinco metros) al número que me ha llamado, y espero.

Un cigarro es lo que tardan. Una limusina negra con los cristales tintados se detiene frente a mí. La ventanilla trasera desciende con fluidez y asoma la cara de una mujer que, aunque lleva gafas de sol oscuras y anchas, está claro que también es asiática.

–Sube –suena como una orden.

Dentro de la amplia limusina el que parece ser el señor Li Chiao grita cosas en su idioma con ese tono agresivo que tienen los chinos aunque te estén felicitando la Navidad.

Chilla y gesticula y vuelve a chillar; hasta que por fin se calla.

–Señor Chiao dice que estar muy interesado en producir película y que pondrá el sesenta y cinco por ciento del dinero que cueste.

–Hostias, ¿sólo ha dicho eso? –la intérprete se ríe–. Quiero decir... no, no, espera, no le traduzcas eso... joder, qué nervios más tontos. Me refiero a que... ¿en esta reunión no deberían estar el director y el productor? Yo soy el guionista.

–Señor Li Chiao querer tener relación directa con todos los artistas de los proyectos que emprende, para tratar con productores siempre hay tiempo, pero quiere tratar bien y tener contentos a lo que él considera los artesanos.

Li Chiao vuelve a gritar y gesticular. El reflejo de la luz del sol resalta los perdigones que suelta.

–Dice que ayer se lo pasó bien con usted, que le dio confianza, que no quiere influir nada en su proceso de creación y que si mantiene su promesa de abastecimiento y escribe el guión según lo acordado en la fiesta de anoche, hará todo lo posible para que la chica morena y tú seáis felices.

–La promesa de abastecimiento –afirmo, no pregunto. Dos mujeres más que hasta ahora no había visto manejan platos y boles con comida. El olor es fortísimo. No me imaginaba que el desayuno iba a ser sobre la marcha.

–Doscientos cincuenta kilos de queso Idiazabal. Señor Li Chiao muy aficionado al queso.

–¡Doscientos cincuenta kilos de queso Idiazabal! –grito aliviado porque los doscientos cincuenta kilos se pueden comprar en el mercado legalmente. Ya me las arreglaré–. Por su puesto, tenemos un queso estupendo aquí –añado. La intérprete traduce. Li Chiao ríe y me tiende un bol humeante. El olor me da náuseas. Mareado en un coche como cuando era pequeño y con la mafia china del queso. El bol tiene una salsa marrón color arena mojada y unos bultos negros envueltos en tempura. Li Chiao vuelve a chillar.

–Señor Li Chiao dice que estar encantado de poder compartir este plato con usted, que le sorprendió mucho cuando ayer dijiste que te gustaban. Fue como tratar con uno de los suyos. Está muy orgulloso de usted y de que le guste este plato.

–¿Puedo preguntar qué es? –la intérprete, con un bol idéntico al mío en la mano, me mira confusa. No lo traduce.

–¿No se acuerda? Señor Li Chiao quedó encantado con usted al decirle que le gustaban los grillos en tempura con salsa Teriyaki. No voy a traducir esto– le dice unas pocas palabras–Le he dicho que estás muy agradecido. Come –vuelve a sonar como una orden.

Tanto la intérprete como el señor Li Chiao se meten un grillo en la boca y empiezan a masticar. Crujen mucho. Miro el bol. No tengo escapatoria. Que viva el cine y el arte y la escritura y la madre que los parió a todos. Como. No está tan mal como pensaba. Rico no está. Me aguanto las arcadas pensando en otras cosas. Me termino todo el bol. Brindamos con sake. Señor Li Chiao vuelve a gritar.

-¿Dónde quiere que le llevemos?

-A mi casa, por favor, estoy agotado -les doy la dirección. La intérprete se la traduce y el señor Li Chiao le da las instrucciones al chófer.

Nos damos un fuerte apretón de manos y me promete que nos cuidará y nos mimará al igual que a los actores, porque somos la esencia del proyecto.

Por fin en casa. Me derrumbo sobre el sofá, tengo náuseas pero no hallo fuerzas para levantarme en caso de que tenga que vomitar. Xoxanna ya ha llegado. Veo sus cosas desperdigadas por todos los lados; está dándose una ducha. Puedo oírlo. Cierro los ojos y veo grillos. ¿Se puede decir que todo va bien? Tan sólo tengo que acordarme de lo pactado acerca del guión. Tenemos tiempo. Entre los dos seguro que lo conseguimos, sólo tenemos que descansar un poco.

El puto teléfono vuelve a sonar.

-¿Cómo está mi ojito derecho? -es el Director de Cine.

-Con una resaca de la hostia, pero bien.

-Lo de ayer fue increíble, chaval. Xoxanna y tú os comisteis a todos. ¡Guau! Jamás pensaría que fueran a pasar por el aro con una propuesta semejante, pero tenéis algo, sí, lo tenéis, esa chica no sólo consigue cosas gratis sino que además también hace dinero. Es increíble, sois increíbles. Te estoy llamando desde mi número personal, es el que te apunté en la tarjeta ayer, antes de que te llevases al chino de putas. Va a pagar, ¿no?

-Dice que el sesenta y cinco por ciento de todo, sí.

-¡Uoooooooouuuuuu! Casi no vamos a necesitar mendigar a las televisiones ni llorar a las cajas de ahorro. ¡Esto va a ser la hostia! Recuerda lo que pactamos ayer sobre el guión. Si lo haces todo irá bien, ¿ok?

-Claro, descuida.

-Jamás se me olvidará la noche de ayer, chaval. Fue increíble, cerrar un trato de semejantes características en una orgía, todos desnudos y dándole a todo. En fin, bendito el día en que conociste Twitter, chaval, bendito el día en que tu novia te hizo una cuenta y bendito el día en que me mandaste ese mensaje. Vamos a descansar unos días, ¿vale? Creo que lo necesitamos todos. Pronto seguiremos con esto. Ahora a dormir. Un fuerte abrazo. Gracias por haberos cruzado en mi camino, estaba a

punto de dejarlo todo.

Cerramos el trato en una orgía... parece que algo empieza a cobrar forma dentro de mi cabeza... pero no, aún no tiene consistencia. Xoxanna sale de la ducha, desnuda.

–¡Cariño! –corre hacia mí. Menudo día... no sabía dónde estabas, no tenía batería... ¡menos mal que ya estás aquí.

Su cuerpo húmedo huele a frutas apetitosas. Nos besamos. Me quita la camiseta. Muerdo su cuello. Se levanta. Yo también. Me quita el pantalón y corremos hacia la cama.

Su cabello me hace cosquillas en el ombligo. Su lengua baja lentamente hacia... Algo pasa, el camino de saliva se ha interrumpido. Levanta la cabeza y me mira; está sonriendo. Tiene agarrada mi polla como una cantante primeriza que busca el botón de encendido en un micro inalámbrico.

–Cariño... tienes algo escrito aquí –dice. Y se ríe. Ya nada me sorprende hoy.

–¿En serio? –miro al techo– ¿y qué pone?

–Vosotros.

–¿Cómo?

–Vosotros.

–¿Eso es todo?

–Sí, no es como en el chiste, ya está dura.

Me incorporo. No entiendo nada. Intento verlo pero no tengo perspectiva. Voy hacia el espejo del armario. Sí, ahora con el reflejo lo veo claramente, por la parte de abajo pone: VOSOTROS. Me giro. Xoxanna está tumbada boca abajo y partiéndose la caja de risa. Me fijo en la parte baja de su espalda, en la zona lumbar. También tiene algo escrito. Me acerco. Pone claramente y en mayúsculas: ESCRIBE SOBRE. Me miro la polla. VOSOTROS. Miro su culo. ESCRIBE SOBRE. Esa es la puta clave, ese es el acuerdo confidencial que ayer se firmó con sudor, saliva, semen y flujos vaginales. Me abalanzo sobre Xoxanna, la cojo por la cintura y encajo las dos piezas del puzzle que faltaban. Ella aún no lo sabe, pero estoy seguro de que le gustará mucho.

ESCRIBE SOBRE VOSOTROS. ESCRIBE SOBRE VOSOTROS. ESCRIBE

SOBRE VOSOTROS. ESCRIBE SOBRE VOSOTROS....

Por fin las piezas encajan. Y parece que nos gusta. Nos gusta mucho.

-¡Escribe sobre vosotros!

Grito entre jadeos, encajando una y otra vez las dos piezas que faltaban en este puzzle.

Capítulo 6

1x06

Cosas que un padre no puede tolerar

INTRODUCCIÓN

Cambio de tercio.

¿Conocéis el concepto resaca vergonzante? No tenéis por qué. Me lo inventé hace tiempo y no puse mucho empeño en su difusión; además, creo que no hace falta ser filólogo para deducir su significado. Pues bien, hace tiempo que la ciudad entera parece estar afectada por una resaca vergonzante. Las fachadas de las casas, despeinadas y sudorosas, bajan la vista entornando las persianas a mi paso. La acera se siente obesa y cree que todo a su alrededor es basura; padece embotamiento nervioso.

Voy a dejar de decir estupideces. Algo grave y que me incumbe ocurrió en algún momento. Lo saben hasta los árboles pelados de la avenida; con su irrisorio temblor me lo advierten.

Ya paro, pero esa es la sensación que tengo cada vez que salgo a la calle o miro por la ventana o simplemente espero... Podría haberlo dicho de mil formas, sí. Te aguantas si ésta no te gusta. Desde aquella semana de fiestas encadenadas llenas de desenfreno han pasado ciento cuarenta y cuatro horas. Ciento cuarenta y cuatro pesadas, aburridas e inquietantes horas. No he vuelto a saber nada de aquella gente... ¿Seguirán de resaca? ¿Se les habrá pasado la euforia? ¿Ya no estarán interesados? La duda me consume; me lleva a la paranoia.

He escrito bastante. Xoxanna y yo estamos muy implicados en el proyecto desde la misma mañana en que descubrimos el dichoso pacto acerca del guión. Pero somos los únicos interesados en el asunto, o al menos esa es la sensación que tenemos. Del único que he sabido algo es del Director de Cine. Tengo un montón de cosas que contarle. Me llamó desde su móvil personal hace setenta y dos flatulentas horas para citarme en la misma cafetería donde Marisa Lanormal nos atacó con las naranjas. No le intuí muchas ganas de hablar de trabajo. Me pidió que acudiese solo. Llevé en una carpeta todo lo que habíamos parido desde que descubrimos que el tema principal de su nueva película debía centrarse en nosotros. Mi intuición no andaba descaminada. No hablamos de la película. El Director de Cine estaba triste y cuando hablaba parecía

escaparse por la ventana que había junto a nuestra mesa.

–Es... es una chica estupenda, ¿sabes? Dulce, lista, responsable... Pero tiene un problema... uno muy gordo–. En ese momento ya tenía claro que no hablaríamos del guión y que el tema de conversación iba a ser su hija. Pero... ¿por qué? Sus ojos brillaban, querían llorar, pero él no–. Mira... no te voy a contar una película. Se supone que nosotros las hacemos –eso es todo lo que hablamos de cine aquel día–. No te voy a decir que su madre es una alcohólica depresiva adicta a las pastillas que vaga de clínica en clínica de rehabilitación. No te voy a contar que su padre es un hombre hecho a sí mismo que no tuvo el tiempo suficiente para criarla... no. Eso sería mentira; sensacionalismo barato que busca esconder la mierda debajo de la alfombra. La puta verdad es que mi hija es peligrosa, atrae el mal y su naturaleza es joderlo todo. ¿Cómo te quedas? Pensarás que hemos tirado la toalla con ella, pero créeme que no. Ella ha tirado la toalla con la vida hace mucho tiempo. ¿Se puede uno rendir a esa edad? No lo sé... ¿y con la mía? El caso es que no la culpo, hace como su padre, lo que mejor se le da. Tengo un problema, chaval, un problema de diecisiete años que se llama Anabel. Debo convivir con esa carga y todos mis allegados también. No hablo de esto con cualquiera. Por eso te he citado aquí. Creo que mi deber, si vamos a trabajar juntos, es informarte. Quiero ser sincero contigo.

No supe qué decir. Acompañé el silencio con unas palabras que salieron sin permiso y prefabricadas de mi boca. Me hubiera gustado ser más auténtico, pero nadie te enseña cómo cojones actuar en situaciones como esa. Yo iba a hablar del guión y me encontré con eso. Me sentí mal.

–Soy su barrendero. Su solucionador, su fontanero. Recojo la mierda que va dejando tirada allá donde pisa. Le importa todo tres cojones. Tengo tanto miedo... Cuando sea mayor de edad ya no habrá papá de turno ni nada que la defienda... Si por lo menos acabara los estudios en el internado... tan sólo pido eso, no es mucho. Algo a lo que se pueda agarrar cuando... –No terminó la frase. No dijimos mucho más. Nos terminamos el café; incómodos. Pagué yo, no sé por qué, pero me vi impulsado a hacerlo; él tenía cosas más importantes por las que preocuparse que una estúpida cuenta. Ya en la calle, me dijo:

–¿Te importaría acompañarme a un sitio? –Accedí, y fue muy extraño. Le esperé en el rellano de una vecindad de la parte vieja de la ciudad. Había, en el segundo peldaño de unas escaleras polvorientas de madera, una mierda reseca que sucumbió en su intento por ascender al piso de arriba. Mierda de perro, mi cabeza hizo esa asociación, aunque puede que estuviera equivocado. Cuando salió le seguí escaleras abajo y me dijo:

–Limpiar esto me ha costado cinco mil euros. Hasta la próxima sangría. Me saldría mejor dedicarme al tráfico de drogas en México y

pagar las mordidas de la poli.

Nos despedimos en una esquina. Me pidió perdón. Me dio las gracias. En vez de chaval me llamó hijo y sus ojos temblaron. "Sigue escribiendo, tienes que ser constante", añadió.

Le hice caso. Decidí centrarme en escribir. Aparté, no sin esfuerzo, todas las paranoias que volaban sobre mi cabeza tras el silencio posterior a la fiesta. Él parecía confiar en mí, más incluso de lo que yo me imaginaba. Se había sincerado conmigo al contarme los problemas que tenía con su hija. Eso no se hace si al día siguiente le vas a dar puerta a tu confidente.

Por otra parte, el señor Li Chiao estaría contento siempre y cuando tuviera sus doscientos cincuenta kilos de queso y cumpliera con lo pactado acerca del guión; así que todo controlado. Tenía que ser constante; escribir sobre nosotros.

Nos pusimos unas pautas, unos horarios. Xoxanna elaboraba una cronología de todos los acontecimientos desde el día en que nos conocimos; una gran pizarra de esas que tienen los científicos en sus despachos se llenaba a diario de garabatos y anécdotas que íbamos incorporando a la historia. Descubrí que Xoxanna tiene una memoria excelente para el asunto de las fechas y para quedarse con los nombres de la gente. A mí no me cuesta recordar una conversación, otra cosa es con quién, cuándo y en dónde la tuve.

Le mandé varios mails con borradores y pruebas de escritura; prácticamente todos los días.

No volví a tener noticias de él.

Hasta hoy.

COSAS QUE UN PADRE NO PUEDE TOLERAR.

–Creo que deberíamos comprar unas tizas de esas para escribir en las ventanas. Me recuerdas a ese tipo que sale en una película, el que empieza siendo muy listo pero que al final se vuelve loco –digo. Xoxanna mira por la ventana haciendo memoria. La observo. El humo que la envuelve emana de su cigarrillo, pero me divierto pensando que sale de su sesera.

Trato de ordenar las posibles escenas de un viaje a Cádiz en Semana Santa a la vez que pienso en el interés que puede tener eso para un potencial espectador. Ninguno. Nulo. No me creo lo que estoy haciendo. "*Esta no es la vía... Tiene que ser una película de autor. No se trata de contar nuestra vida a los demás, eso no interesa... Veamos... Una pareja joven que intenta salir adelante sin tener un trabajo normal... céntrate en eso. Eso somos nosotros*", pienso.

Suena el teléfono. Me asusta. Es el Director de Cine desde su número personal.

-Hola, hijo.

-Hola. Ya estaba pensando que te habías olvidado de nosotros -digo.

-Podrán pasar muchas cosas, pero esa en concreto lo dudo. He estado leyendo lo que me has mandado. ¿Quedamos hoy y nos emborrachamos? Me gusta lo que has escrito, quiero hablar de ello. Creo que he encontrado al Actor Perfecto para hacer de ti. Le diré que venga también, ¿te parece? Que se una tu chica también.

Digo que sí y me da las señas de un local del centro.

-¡Yo flipo! ¿Y no se te ha ocurrido puto preguntarle qué actor era ese? -me grita.

-Pues no, Xoxanna, sinceramente no. Ahora le veremos. Además, es muy probable que no supiese quién es, por mucho que él me siga en Twitter y todo eso.

-¡Ahora mismo te estampaba contra la pared! ¡Joder! No te haces a la idea de la mala hostia que me puto pones a veces. ¡No te rías que te hostio! -me grita cerrando el puño y, como es lógico, me parto en dos.

El bar es un tugurio de los que huele a mocho. Vacío, oscuro, con buena música, copas a buen precio y de calidad; quedan pocos así. Ideal para emborracharse y hablar de cosas turbias. El camarero es una tumba de cincuenta y cinco años largos; de esos que ya no se asustan por nada. Tenemos delante al Director de Cine y al Actor Perfecto. Xoxanna está que lo flipa. Debe de ser la hostia de famoso porque hasta a mí me suena un poco. Es un tío callado, de pocos gestos, treinta pasados, con barba y un acento del sur que no le pega ni a palos. Lleva una chupa de cuero abierta de la que sobresale una sudadera gris con gorro. Bebe del botellín con estilo suburbano.

-Tienes que conocerle, debes estudiarle, meterte dentro de su piel -le dice ahora el Director de Cine al Actor Perfecto, luego mira a

Xoxanna-. Ya encontraremos a alguien para que haga de ti, o... -se atusa la barba y la observa con ojos entrecerrados-. Si no recuerdo mal tú eres actriz, ¿no? Cuando íbamos a hacer aquella mierda del micro teatro me lo dijiste, sí. Joder, ya lo tengo... ¿Nadie más lo ve? Venga, joder, ¡que es muy fácil, lo tenemos aquí mismo, delante de nuestras narices! -pausa dramática, se pone la mano delante de la cara escondiéndose de nosotros y se asoma sobre ella para decir- ¿Qué es lo que está ahora de moda en el cine? ¿Qué es lo que más tiosa se la pone a los críticos de mierda? Mezclar actores conocidos con amateurs. Película que descubre actor barra actriz revelación es película que no pasa desapercibida. Es Goya. ¡Bum!

El Actor Perfecto sonríe levemente y se fija en Xoxanna, no me gusta como la mira. Xoxanna está al borde del ictus.

-Haré unas llamadas y como tarde pasado mañana entras en la mejor academia de interpretación de la ciudad, no se hable más. Debes de estar radiante para ese día.

Seguimos bebiendo. Hablamos y pedimos más copas. El Actor Perfecto se pinta unas rayas sobre la mesa. Sólo el Director de Cine le acompaña. Se muestran estúpidamente eufóricos.

-Este chaval es a la escritura lo que los putos Apóstoles fueron a la Biblia -dice El Director de Cine.

-Lástima que el editor de San Pablo no esté disponible hoy en día -contesto.

El Director de Cine se ríe a carcajadas y el Actor Perfecto mira a Xoxanna de esa forma que no me gusta. Así pasan las horas.

Dentro del local parece siempre madrugada. Seguro que fuera aún es de día. Me he olvidado de la hora que es. Llegados a un punto de la tarde, parece que decidimos ir a otro lugar. El garito está muy cerca de nuestra casa.

El Director de Cine, relamiéndose de su poder e influencia, ha hecho una llamada a alguien y a Xoxanna le han aceptado en la academia de interpretación. Tiene que estar mañana a primera hora para una entrevista.

En la puerta del local Xoxanna consulta la hora en su minúsculo reloj. Percibo que ellos no están por la labor de irse y yo creo que debo quedarme. Es la primera vez que hablamos de trabajo en dos semanas horribles en las que me he vuelto loco porque pensaba que todo se había acabado.

–Bueno, es incluso demasiado pronto para hacer uso del putito tópico de que la noche es joven. Creo que es una obligación que vayamos a tomar unas cuantas más. ¿Cómo lo veis? –propone el Director de Cine. Con pocos gestos, el Actor Perfecto demuestra que está de acuerdo; es un rasgo característico suyo: necesitar pocos gestos y palabras para expresarse. Xoxanna vuelve a consultar su minúsculo reloj y me mira con ilusión.

–Yo tengo que estar radiante para mañana, id vosotros. Te espero en casa, cariño –me da un beso. Algo en la cara de los dos me llega sólido al pecho. Algo que evidencia que hace mucho que a ellos no le han dicho algo parecido.

–Te lo devolveremos sano y salvo, Xoxanna, comprenderás que tenemos que seguir con esta fructífera reunión de trabajo.

Reímos. Nos despedimos. Ella por un lado, nosotros por el otro.

Caminamos en silencio por la calle. El Director de Cine y el Actor Perfecto cruzan palabras que me dejan al margen; cosas que no entiendo. Es como si hubiera un plan sobre el cual no tuviese constancia. Muchas de las cosas que dicen no me gustan. Les sigo, su paso es cada vez más potente. Llegamos a un portal, el Actor Perfecto saca la tarjeta con la que se ha pintado las rayas y comienza a forzar la puerta, el Director de Cine, como si quisiera distraer mi atención, me dice:

–Como te dije el otro día eres alguien de mi confianza, chaval, alguien que quiero tener a mi lado, verás... hay un vídeo circulando por ahí, un video horrible que...

La puerta se abre, la conversación se cierra, entramos al portal y comenzamos a subir por las escaleras. El Actor Perfecto saca una porra extensible del bolsillo de canguro de la sudadera, el Director de Cine, dos pasamontañas de la chaqueta. Nos detenemos en el tercer piso. Respiraciones. El Actor Perfecto se mete una raya más, directa desde la papela. Se ponen los pasamontañas. El Director de Cine tiene un puño americano en su mano derecha.

–Hay cosas que un padre no puede tolerar, chaval. Lo comprenderás cuando tu chica y tú tengáis un retoño, espero que las cosas os salgan mejor que a mí

Me dice esto a través de su pasamontañas. Se apartan de la mirilla y tocan el timbre. Espera. Vuelven a tocar. Un chico gordo y de rizos abultados abre la puerta. Recibe la primera hostia. Nudillos de hierro contra su tabique. Asaltan la casa. Yo me quedo en el umbral. El chico gordo yace enseñando su peludo ombligo al techo. Ojos en blanco. Sangre que brota de sus fosas nasales hinchadas. Cosas que se rompen, gente

que se asusta, más cosas que se rompen.

–¡Quién tiene el puto vídeo! ¡Quién es el puto perverso que le gusta pajearse con vídeos de niñas mamándose a desconocidos! Grabasteis a la niña equivocada –Súplicas, más destrozos–. ¡Quién lo tiene! ¡Enséñamelo, rápido, quiero ver como lo borras! ¿Crees que soy imbécil? –Grito de horror– ¡Bórralo del servidor donde está alojado, que no deje ni rastro en la página de degenerados en la que se ha colgado! ¡Quiero ver cómo se evapora de todos los ordenadores o acabaréis en silla de ruedas y cagando en una bolsa para toda vuestra puta vida de mierda!

Me asomo por el pasillo. Le están metiendo la porra extensible por la garganta a uno de ellos que, sentado en una silla, lucha por seguir respirando... Otro, temiendo por su vida, maneja el ordenador con lágrimas en los ojos mientras el Director de Cine lo amenaza. El Actor Perfecto deja de torturar al de la silla y éste cae al suelo desmayado. Es una máquina de destrucción. No deja nada en pie.

Observo aterrorizado la escena: un padre desesperado, un psicópata sin sentimientos capaz de apuntarse a cualquier movida con tal de chorrear adrenalina sembrando horror a base de hostias y el vídeo sexual de una menor; dos personajes muy famosos que después de ponerse hasta el culo acaban su fiesta de esta forma. Dos hombres de acción. Dos seres irracionales.

Capítulo 7

1x07

Esa sí que ha sido buena

Estoy algo preocupado. Bueno, "algo" no sería el término adecuado.

Da igual, no sé cómo transmitir correctamente el grado de mi alarma, así que no perderé el tiempo divagando.

Xoxanna lleva varios días comportándose de forma extraña. Yo también. El mundo entero.

Me cuesta escribir; eso es algo obvio. Soy consciente de mi propia sequía.

Desde aquel día en que salimos a beber los cuatro todo ha cambiado. Es como si hubieran pasado años, y fue... ¿Hace cuánto? ¿Dos o tres semanas? El punto de inflexión no fue el asalto a la casa de los frikis del porno. Que aquellos pobres diablos fueran torturados delante de mis ojos para que eliminaran por completo el rastro del vídeo de la Hija del Director chupándose a dos negros con máscara me impactó, pero mi pesar es por Xoxanna, por cómo ha cambiado desde que acude a esas clases de interpretación. Cuando llega a casa no es capaz ni de quitarse los zapatos. Se tira en la cama y se queda dormida. Los horarios varían de un día para otro.

Por la mañana, por la tarde, por la noche... La semana pasada no tuvo clase el jueves; se lo pasó entero bajo unas sábanas en las que no había espacio para mí, y el domingo tuvo que ir a la academia a toda prisa después de comer. Le informan de los cambios por teléfono. El móvil suena, ella se asusta –ahora siempre se asusta cuando suena el teléfono–, luego pone esa cara, se queda mirándolo dos segundos y atiende la llamada. Tan sólo dice: "¿Sí?", y luego permanece callada para después añadir: "de acuerdo". Eso es todo. Yo pregunto qué pasa y ella se va por las ramas. Siempre está cansada y ausente, con la actitud de quien recibe medicación por alguna patología mental severa. Pero soy yo el que se está volviendo paranoico.

"¿Qué tal las clases?", le pregunté el otro día. "Bien", me dijo ella con la cara aplastada por la almohada. "¿Crees que te podrán dar un papel en la película?", añadí. "Tenemos que comprar servilletas de papel, nunca hay suficientes servilletas de papel", contestó ella, y se quedó dormida. No cenó. No se levantó de la cama; la tuve que desnudar yo mismo a las

dos de la mañana cuando volví del bar de estar con Marcus y Alegoría bebiendo y desfogándome un poco. Ellos me animan, me alivian y me dicen que no me preocupe, mostrándome la cara amable y divertida de las cosas. Funciona mientras disfruto de su compañía y el efecto analgésico de la cerveza nubla mi mente. Pero en cuanto llego a casa... vuelven los fantasmas.

Anoche soñé que estaba en una casa en el centro de Madrid y todo era como debiera de ser si me hubiera metido en esto que estoy ahora. Quiero decir... era una fiesta tranquila, había más guionistas, actores y productores; se hablaba de cine, se cerraban tratos y la gente reía con una copa de champán en la mano disfrutando de la brisa fresca en una gran terraza y todo eso. La casa estaba en Madrid. Regreso sobre este dato intencionadamente porque en un determinado momento se escuchaban gaviotas. Su graznido, en el sueño, cada vez se hacía más intenso y cuanto más intenso se hacía más cruda era la sensación de que un desastre inmenso se acercaba; al final me desperté sudado y ahogado, con el eco de esas ratas de mar disolviéndose en las paredes de mi habitación.

Las gaviotas sólo vuelan tierra adentro cuando se avecina una fuerte marejada. Creo que eso es lo que está pasando en mi vida: se avecina algo tan fuerte que es capaz de hacer emigrar a las gaviotas cientos de kilómetros hacia el interior. Es como una especie de sueño premonitorio o una mierda mística de esas. Paso demasiado tiempo solo viendo la tele y fumando porros y no escribo nada. Salgo con Marcus y Alegoría para beber y Xoxanna acude a sus clases de interpretación para venir como si llevase dos años bajo los efectos del litio. Estoy empezando a pensar que no existe la película, que no existe nada y que todo es una distracción para ocultar la verdad: que la mafia de la trata de blancas tiene pillada a Xoxanna por la garganta. Si lo pienso bien, conocí al Director de Cine por Twitter, por un puto mensaje. No tengo ni idea de cómo funcionan las redes sociales y por mucho que Almudena me explique esto y lo otro, para mí sólo son cuentos que yo no veo. Es muy extraño que de la noche a la mañana y por un sólo mensaje pase de ser un completo desconocido a formar parte crucial de la próxima película de un aclamado director de cine.

Ahora estoy solo en casa. Me he fumado tres porros y me he bebido seis cervezas. Son las tres de la tarde, no he comido. Xoxanna se ha marchado de casa a las nueve de la mañana; esas clases cada vez empiezan más temprano. Estoy esperándola para comer. Se escucha la puerta. Mi cuello, como el de un perro, responde al sonido de sus llaves. Entra. Meneo la cola. No recuerdo haberla visto salir de casa con esa ropa... es como... un uniforme de trabajo. Blusa azul claro, pantalones y chaqueta oscuros. Entra en el salón, me mira, hace un gesto como si apartara humo o telarañas que se le enredan en la cara y se lleva el dedo índice a la nariz. Corre hacia la terraza y abre las ventanas sin hacerme

caso, pero después saca un instante para darme un beso en la nuca cuando pasa a mi lado, camino del baño. Viene con algo más de energía. Lanza la chaqueta al sofá. Antes de entrar al baño se desabrocha la blusa y la deja sobre una mesita baja que hay al inicio del pasillo.

-No te he visto salir con esa ropa hoy... ¿Qué es, de atrezzo? ¿Has tenido que hacer de conductora de autobús en las clases de interpretación, o qué? -intento poner un poco de humor en nuestra vida.

-Eres muy gracioso, cariño, muy gracioso. ¿Has hecho algo de comer o te has pasado toda la puta mañana delante del ordenador fumando porros y viendo porno?

-He intentado escribir algo pero no me ha salido nada.

Se vuelve a reír y, con tono cansado y burlón, me dice desde el otro lado de la puerta:

-Esa sí que ha sido buena. Espero que lo que hayas intentado escribir sea tu currículum, no podemos seguir adelante con un sueldo de mierda. Venga, déjate de hostias y haz algo útil hoy. Fríe el lomo que hay en la nevera con unos huevos, ¿has comprado pan?

Sus palabras me hieren, su tono me ofende; me desconcierto tanto que me mareo. ¿Qué está diciendo? No sé qué contestar. Rompe mi silencio para volverme a herir.

-Supongo que eso significa que no. Joder, hoy he tenido un día de mierda en el curro y no voy a poder untar ni unos putos huevos fritos.

No entiendo lo que está pasando. Me flaquean las piernas, me apoyo sobre la mesita y la mano me resbala porque la he posado sobre la blusa; pierdo el equilibrio e intento agarrarme a algo pero sólo tengo al alcance la puta blusa. Me desplomo sobre el suelo y me doy un fuerte golpe en la cabeza. La blusa huele a grasa que ha frito mil mierdas. En el bolsillo tiene algo del tamaño de una tarjeta. Meto la mano en él, luchando contra el intenso dolor y encuentro una identificación en la que se puede leer:

Maria Gléz. Pardo.

Caja.

Mc Donalds.

De nuevo el graznido de las gaviotas... cada vez más intenso, más

dentro de mi cabeza.

Me despierto gritando y empapado en sudor. La luz de la mañana entra por la ventana. Xoxanna no está en la cama. Son las diez y media; es sábado. Hay una nota sobre la almohada.

"Sé que hoy era el día que nos íbamos a tomar para estar juntos pero me acaban de llamar de la academia y tengo que acudir. Lo siento.

Xoxanna"

Capítulo 8

1x08

Canicas húmedas

INTRODUCCIÓN

Hola. Te hablo a ti porque no puedo hacerlo con nadie más. Tengo que contarte algo.

Ahorrémonos las presentaciones, por favor. Las odio. Vayamos al grano.

Me encantan los aguacates. Muchos dicen que no saben a nada, pero lo primero que hacen cuando entran a un restaurante mexicano es pedir guacamole.

La gente es imbécil. Afortunadamente la sociedad respeta mi opinión y me regala el placer de permanecer en un segundo plano. Soy invisible para las personas; es como tener un super poder. Puede que me cruce contigo todos los días, pero tú irás a lo tuyo y yo a lo mío; así que todo arreglado. No le des más vueltas, no te atrevas.

Cuando era más joven me gustaba pasear solo y observar a la gente. Me sentaba en un banco y dejaba la vida correr, como cuando te vas a servir un vaso de agua en verano y abres el grifo y haces que mane para que salga más fresca. Había tantas cosas que no entendía... Por eso abría el grifo y me sentaba en un banco a observar. Era la única forma de verlo todo claro.

Muchos de vosotros pensáis que vivir es tener objetivos, hacer muchas cosas, conseguirlo todo, tener éxito y dinero, conocer a cuanta más gente mejor... Como si pensaseis que, de algún modo, vuestra mera presencia en el mundo no fuese suficiente para dejar mella en él. En el fondo tenéis razón; no es suficiente, pero de poco os servirá ser populares o famosos, escribir un libro o hacer una película. Tener miles de seguidores en las redes sociales sólo os acarreará problemas, sobre todo si os topáis con alguien como yo. Si queréis dejar huella, tenéis que hacer algo grande.

Hay algo que sí me importa y que me enfada mucho: la injusticia. Es la cara más visible del demonio en un mundo que Dios creó con su

esfuerzo desinteresado. Por eso creo que los que la fomentan y se aprovechan de ella no merecen vivir.

He tomado una decisión y te la cuento a ti porque no se la puedo contar a nadie más. Voy a matar a tres personas que llevan toda su vida aprovechándose de las injusticias, pero antes voy a hacer que sufran un poco. Voy a llevarles al límite, voy a hacer que se destruyan a sí mismos. De esa forma sólo tendré que quitar un ladrillo de la base para que todo el edificio se derrumbe y, dicho sea de paso, divertirme como nunca durante el proceso. Son gente muy simple. Unos pobres diablos que se creen semi dioses porque un puñado de catetos les cree diferentes al resto. No me des las gracias, no hace falta. No busco reconocimiento. Sólo justicia. Son una lacra social, un producto de esta sociedad enferma que venera la fama por encima de todo. El mundo será un lugar mejor sin ellos.

CANICAS HÚMEDAS.

–¿No te das cuenta, Xoxanna? ¿En serio que no te das cuenta?
–pregunto desde la desesperación. Ella pone esa cara de adolescente a la que le han pillado con porros en casa y que sólo quiere que la dejen en paz. Es un gesto nuevo, adquirido estos últimos días y que me revienta
–¡No eres la misma!

–¿A qué coño te refieres con que no parezco puto la misma? Estoy harta de que me digas siempre lo mismo, parece que no tienes otro argumento estos días. No eres la misma, Xoxanna, has cambiado, ¿qué te pasaaaaa? –se burla, me duele– ¿Y tú qué, eh? Aquí todo el puto día encerrado bebiendo y escribiendo cosas que luego no entregas...

–No entrego las cosas que escribo porque el puto Director de Cine está desaparecido desde lo del vídeo de su hija, Xoxanna. Filtraron un vídeo de su hijita menor de edad mamándose a dos tipos a la vez. Es un personaje público, ¿te lo imaginas? No, claro, qué hostias vas a imaginar si sólo sabes pensar en ti. Además... ¿Qué coño piensas que es esto, trabajos de la universidad que se mandan por correo al buzón de tu tutor a las once de la noche? Tengo que mantener contacto con gente que sólo piensa en sí misma y que cree que los demás han nacido para lamerles el culo, ¿sabes lo que es eso? ¿Crees que lo que escribo se puede publicar en Facebook o en Twitter? No se puede hablar de ello ni por el puto teléfono, Xoxanna.

–¡Pero quién coño te crees! ¿De pronto eres agente doble de la CIA?

-¡Quién coño te crees tú! Diva de mierda, te estás volviendo como ellos, te rodeas de silencio y misterio para que tu personaje gane puntos. ¡No eres importante, no eres nadie!

-¡Que te jodan!

-¡Que te jodan a ti! Dios, esto es insoportable, es como si viviese con una de las gemelas Olsen cuando está de rehabilitación...

Una taza, y no cualquiera sino Mi Taza, la que pone "Jerry García Is God", sale volando directa a mi cabeza. La esquivo y estalla en mil pedazos condenados al olvido junto a una esquina del salón. Me levanto y camino con decisión hacia la puerta. Tengo que ir al bar. Xoxanna trata de detenerme, se arrepiente del arrebató y su gesto se vuelve conciliador, suplicante. "*Lo siento, lo siento, espera, lo siento*", dice. Pero no me sirve. Ni sus palabras ni su rostro enlagrimado me dicen nada. Se lamenta. Hay algo que no me quiere decir y ese algo nos está jodiendo como pareja.

Me acompaña hasta la puerta intentando detenerme con una red de tímidos abrazos, pero me zafo de ella. Cuando estoy en el umbral me doy la vuelta y no soy yo, sino mis celos y mi paranoia quienes hablan.

-¿Sabes qué es lo peor de todo? Que has conseguido que me dé igual lo que te pase. Llevas semanas yendo a unas clases de interpretación de las que no me has contado ni el más mínimo detalle; llegas a casa a las tantas, destrozada, triste, no cenas, te tumbas en la cama y te quedas dormida con la ropa puesta; me evitas, me escondes algo... Antes me preocupabas, me mataba la posibilidad de que te estuvieran tratando mal o de que fueran demasiado duros contigo. También pensé que te estabas tirando al sociópata del Actor Perfecto. Joder... en la semana más dura de mi paranoia toqué fondo creyendo que habías caído en una red de prostitución -el desdén de mi risa le abre una falla en el pecho-. Pero ahora me da igual. Todo me da igual.

Sus ojos son dos canicas húmedas con las que no me apetece jugar. Espero unos segundos a que me diga algo; silencio. Me doy la vuelta.

-¿Te da igual esto también? -pregunta Xoxanna con temblor a mi nuca. Me vuelvo. Me muestra la pantalla iluminada de su móvil con lo que parecen cientos de mensajes entrantes. Yo estoy muy cansado. Lo único que quiero es rendirme en la barra del bar y beber hasta vomitar. Quiero castigarme con la dulce esperanza de que todo se puede olvidar mirando el fondo de un vaso. Es entonces cuando cometo un error y contesto que sí, que me da igual eso y todo lo demás, que me importa un puto huevo los numerosos mensajes intimidatorios que lleva recibiendo desde hace semanas, que la insultan, la humillan, la acosan e incluso la llegan a amenazar de muerte. En realidad yo sólo veo un móvil sujetado por una persona que me oculta algo. No me paro a pensar qué significa esa

luminosa pantalla que tiembla pidiendo ayuda.

Cuando regresé, horas después, Xoxanna estaba dormida. Durmió todo el día siguiente sin apenas moverse, inconsciente. Se había tomado cuatro lexatines con una botella de vino. Cada dos horas le tomaba el pulso y comprobaba su respiración, pensando si en el fondo esto era un descanso para los dos o si acaso, todo seguía igual.

Me tumbé a su lado y la abracé. Su tacto era como el de una almohada vieja.

Capítulo 9

1x09

El pájaro Larry

Algo raro pasa con el tiempo. No me refiero a que haga calor en febrero y todo eso, no. Es como si los minutos fuesen un lugar que te pone triste, como esas avenidas desiertas llenas de remolinos de hojas secas y bolsas de plástico que giran a merced de su propia soledad. Nuestro hogar, cuatro paredes; el silencio de una casa enfadada y Xoxanna durmiendo. Lleva en la misma posición veintisiete horas y media. Casi me he acostumbrado a esta nueva situación. Yo divago y me pongo nervioso y no arranco a escribir porque pienso en fisgar su móvil. Mientras, ella respira con la suavidad del polen posándose sobre el alféizar de una ventana. Esos mensajes... ¿qué dirán? La marca que tengo en el muslo izquierdo, cuatro puntos negros con la separación exacta de las púas de un tenedor, me recuerda que su móvil no se toca desde aquel día en el que ella se estaba comiendo una tortilla francesa y yo extendí la mano para alcanzárselo porque me pareció muy ocupada.

No estaría mal vivir así. Ella no sufre, sólo duerme, y yo, poco a poco, aprendería a pensar menos y a fijarme más. Pasaría el tiempo y tan sólo tendría que tumbarme a su lado para sentir su respiración de pez y su tacto de almohada vieja cuando le paso con suavidad el brazo sobre su huesuda cadera. Poco a poco iría adelgazando, tendría que alimentarla por vía intravenosa y darla la vuelta de vez en cuando para que no le salieran llagas. Así tendría alguien con quien hablar, alguien con quien compartir la soledad del escritor. Le contaría todas las escenas y nos reiríamos con las más malas... Es patético, lo sé, y me importa un huevo de pato.

Xoxanna se despierta cuando ya llevaba como diez minutos sin parpadear observando la leve dilatación de las aletas de su nariz al respirar. Me hubiera gustado disfrutar de ello un par de minutos más, y tal vez haber tenido algo preparado. Hace unas horas, cuando me vine arriba al beberme dos litros de cerveza, pensé en ponerme el disfraz de científico chiflado de los carnavales pasados y gritarle "¡Bienvenida al futuro! Es el dos de diciembre del año tres mil seis", pero tras vomitar aferrado al lavabo me ha parecido una idea de lo más gilipollas. La realidad es que la resurrección de Xoxanna se limita a un par de toses, un limpiar de babas secas con el dorso de la mano, una mirada tan perdida como decepcionada y una huida hacia el baño. Permanezco en la silla en la que la he estado velando estos últimos siglos. La escucho mear. Sale del baño.

–¿Qué tal? –me pregunta con una voz horrible. No sé qué contestar a eso.

–Ha habido un ataque terrorista en Túnez mientras tú no estabas. Ya les han pillado. La tele está que da asco –digo

Se sienta en el sofá dejando caer toda su tristeza. Da un par de cabezadas. No dice nada.

–¿Por qué te tomaste tantas pastillas? –añado.

–¿Por qué haces tantas preguntas? Eres un coñazo.

Se lleva la mano a la boca y se levanta rápido del sofá. El vómito le resbala por los nudillos. Trata de correr hacia el baño pero se tropieza y se cae al suelo, dándose un fuerte golpe en la cabeza. Vuelve a su estado anterior: inconsciente. Yo sigo sentado. No siento nada. Xoxanna está boca abajo; no morirá ahogada. Me enciendo un cigarro. Me llega un whatsapp de Alegoría: "pon la tele, cualquier canal donde den un programa matinal de esos con tertulianos". Imagino que será por lo de Túnez, para comentarlo y todo eso, porque estuvimos en el mismo sitio donde ha sucedido el ataque terrorista hace como mil años, cuando estábamos en la universidad, pero cuando estoy buscando el mando y vigilando a Xoxanna de reojo por si se mueve, me llega otro whatsapp que me encoge un poco el estómago: "¿No es de tu jefe y de su hija de los que están hablando?"

Joder que sí, están hablando de ellos. En todos los canales en los que hay un programa de mañana con tertulianos están hablando del vídeo de la Hija del Director, del Director de Cine y de una tercera persona que probablemente sea el Actor Perfecto.

Ahora mismo, un tío con canas y traza bobina en su rostro derecho habla del posible asalto a una casa y de la destrucción de un equipo valorado en cientos de miles de euros. Se me tensa el perineo y me cago en mi quinto padre. Por lo menos no hablan de una cuarta persona. Yo estaba allí viendo cómo torturaban a esos pobres frikis, que resulta que forman una agencia freelance de hackers informáticos muy vinculada a los más importantes medios de comunicación del país, y a los que se les atribuyen muchos éxitos en reportajes de investigación.

Suena el teléfono, es Almudena, mi Community Manager.

–He recibido amenazas, llamadas extrañas y también ofertas... mucho dinero para que suelte algo de información –me dice–. Pero quiero que sepas que puedes y debes confiar en mí y en nadie más. Jamás les

daría nada a esos buitres. La relación de un CM con su cliente es confidencial.

Xoxanna tiene un espasmo en la pierna derecha y vomita. No recobra el sentido.

–No lo sé, Almudena, ahora mismo...

–No vamos a hablar más por hoy, tú no me llames, lo haré yo desde otro teléfono. Te llamaré mañana desde un fijo. Tengo todo enterrado debajo de un olivo en la finca de mi padre. He reseteado el móvil y el ordenador.

Cuelga.

En la tele sale uno de los frikis torturados, muy apenado, como si se le hubiera muerto su cobaya "Einstein", relatando que no puede tragar sólidos debido a las heridas que le produjo la porra extensible que le metió por la garganta El Actor Perfecto. En horario protegido, hablan de vídeos porno protagonizados por menores y desgarros de gargantas profundas, mientras repiten una y otra vez las imágenes algo borrosas y censuradas de la Hija del Director en pleno Gang Bang y reiteran la crueldad de la tortura y el asalto a la casa por parte de dos hombres que, a la espera de confirmarse, todo apunta a que sean el padre de la niña (aclamado director de cine) y un conocido actor. Todo un escándalo, el mayor en toda la historia de la industria del cine español, narrado con preocupación por los morritos operados de la rubia presentadora del magazine matinal con más audiencia del país.

Me enciendo otro cigarro y echo un ojo a Xoxanna. Todo sigue igual. Voy a la cocina a por una cerveza y salto por encima de ella escenificando una carrera de obstáculos. Cuando regreso al sofá vuelvo a hacer lo mismo y antes de que me pueda sentar para seguir de cerca el escándalo de la semana suena el timbre. Abro la cerveza, doy un inmenso trago y vuelvo a saltar por encima de Xoxanna rumbo a la puerta. Apunto estoy de hostiarme al aterrizar sobre el charquito de vómito que ha dejado junto a su cara cuando ha tenido el espasmo. No sé por qué, pero pienso que es Alegoría que viene a ver el programa conmigo y a tomar unas cervezas, por eso abro la puerta sin mirar por la mirilla. Es un repartidor de MRW. Me entrega un paquete y me da algo para firmar. Mientras lo hago, el repartidor se fija en Xoxanna. *"Le gusta echarse la siesta en el suelo, tiene familia en Japón"*, le digo. Él asiente con normalidad y me entrega el paquete. Pesa tan poco que parece estar vacío, aunque al agitarlo, se nota que hay algo dentro. No tiene remitente. Vuelvo al sofá, salto la valla, subo el volumen y comienzo a abrir el paquete. Un olor nauseabundo sale de su interior. Es un pájaro de color azul, muerto. Una tarjeta ensangrentada encima de su cuerpecito aplastado dice: *"Hola, soy el*

Pájaro Larry. Pronto acabaréis como yo".*

*Pájaro Larry es el nombre con el que se le bautizó al icono de Twitter.

Capítulo 10

1x10

"Electricidad"

He tirado el pájaro, la caja y también la tarjeta al cubo de la basura que hay bajo el fregadero, he tirado hasta el resguardo de entrega del paquete; quiero borrar por completo el rastro de la amenaza para que Xoxanna no se asuste aún más si cabe... Es una maniobra absurda, lo sé; la realidad seguirá siendo la misma por mucho que elimine las pruebas, pero ya pensaré más adelante en qué coño hacer con el amante de las aves y con el (o la) que le manda mensajes a Xoxanna. Lo primero que debo hacer es crear una atmósfera de calma para poder arreglar lo nuestro.

Bueno, lo primero que debería de haber hecho es prestar atención a lo que le pasa, pero confío en que juntos saldremos adelante con todo, como en los buenos tiempos. Madre mía, qué felices y despreocupados éramos por aquel entonces; lo único que queríamos era salir adelante sin tener un trabajo normal y sobre todo ser famosos, a toda costa. Ahora parece que han pasado mil años, y Xoxanna está tendida en el suelo, inconsciente.

No puedo evitar pensar en ella como en ese maniquí que cae víctima de la marabunta en las rebajas de Enero; un bonito, frágil y trotado maniquí al que no le hago caso, al que le he dado la espalda cuando más me necesitaba. He sido un puto imbécil. Pero lo vamos a arreglar porque en el fondo, seguimos teniendo "eso"; nos seguimos queriendo de esa forma.

Salto por encima de ella una última vez y bajo a los contenedores que hay frente al portal con una bolsa llena de buenas intenciones; símbolo del cambio.

Tarde, tristemente tarde. Cuando subo ya ha vuelto en sí, sola, en el suelo de una casa que ya no parece nuestra. Tan sólo me he ausentado dos minutos para arrojar al olvido toda preocupación, con la esperanza de reiniciar nuestra relación, levantarla del suelo y sentarnos a hablar. Pero esos dos minutos han sido suficientes para acabar de cagarla. Se ha despertado y estaba sola, con un golpe en la cabeza, rodeada de vómito y con un móvil abultado de acoso por el que yo no he mostrado ni la más mínima preocupación.

-¿Qué haces? -pregunto.

-Marcharme de aquí para siempre -contesta- ¿Bien en el bar? Te has ido otra vez y me has dejado aquí tirada, en el puto suelo y como una perra -Está pálida, sudorosa, tiembla de pena y ni si quiera me mira a la cara.

Siento que no tengo fuerzas para luchar, y lo que es peor, ganas tampoco. Estoy vencido. Ya nos somos los de antes; la mierda nos rodea.

-¿Así? ¿Ya está? ¿No hay nada que podamos hacer?

Su mirada me arroja la más cruel de las verdades: "ni si quiera lo intentas". Tiene razón, ni siquiera lo intento. Y no lo haré, no sé por qué.

Derruido en el sofá, observo cómo hace la maleta con la que se alejará de mí. Mientras tanto bebo y fumo; es lo que mejor se me da hacer últimamente. "*Las cosas pasan*", pienso, "*las cosas, pasan, no hay más*".

Suena el teléfono; es el Director de Cine.

-Hola, hijo, ¿qué tal va la vida?

-A punto de irse por la puerta.

-Qué intensos sois los escritores, me gusta cómo utilizáis las palabras.

-No estoy haciendo ficción, es la verdad, estoy jodido. Xoxanna y yo estamos en plena ruptura, se va de casa y no puedo hacer nada por evitarlo.

-Pon el manos libres.

Le hago caso.

-¿Xoxanna? Escúchame, hija, por favor, acércate. Ven aquí.

Xoxanna asoma por la puerta del baño como un cervatillo con el rímel corrido que al escuchar un quebrar de ramas recuerda a su madre. Me mira, aún es ella. Nudo en el estómago. Se acerca y se sienta a mi lado; electricidad.

-¿Estás ahí?

-Sí.

-¿Os tengo a los dos al lado?

-Aquí estamos -daría todo lo que tengo por cogerla de la mano tras decir esto, pero no me atrevo.

-Bien... veréis... no sé cómo empezar, así que iré al grano. Estamos en peligro, lo habréis notado estos días, ¿verdad? Escuchadme, tenemos que ser claros con esto, no es el momento de callarse las cosas. En mi caso, aparte de todo lo que ha generado el vídeo de mi hija -se le quiebra la voz-, lo más turbador del día de hoy ha sido un paquete que he recibido sin remitente que contenía un pájaro azul muerto y una tarjeta que decía...

-Hola, soy el pájaro Larry. Pronto acabaréis como yo -interrumpo. Silencio al otro lado. Xoxanna se gira hacia mí cual liebre sorprendida en plena noche por las luces largas de una camioneta.

-¡No me jodas! Tenemos el mismo amante -dice el Director de Cine al otro lado.

-Tenéis -añade Xoxanna- es la primera noticia que tengo de esto -baja la vista decepcionada, pero con un matiz en el semblante que quiere decir: "ya no me sorprende, es lo que hay". Tengo un desprendimiento de esternón, sé que hoy vamos a discutir mucho porque ella también me ha ocultado cosas y no estoy dispuesto a que le dé la vuelta a la tortilla y sólo quede a la luz mi delito.

-Lo he tirado a la basura hace nada, a los contenedores de abajo, era repugnante -explico- Venía de allí cuando te has despertado, de ninguna otra parte, no quería que te asustases más, pensaba contártelo pero antes quería arreglar esto que nos está pasando -busco sus ojos.

-Esto que nos está pasando -repite Xoxanna con tono inerte escapando a mi mirada.

-A ti también, ¿no? ¿De pronto soy yo el único que oculta cosas aquí? Llevas sin hablarme semanas, sin contarme nada. Vale, el otro día lo intentaste y yo no te hice caso, lo siento, pero no trates de ocultar lo tuyo debajo de lo mío porque también tienes parte de culpa en todo esto. ¡Te veo venir!

Quiero hacerla reaccionar, que se enfade, que demuestre que está viva y que me lance cosas a la cabeza; pero esa Xoxanna está lejos.

-Déjame en paz -dice en un triste susurro.

-Chicos, chicos, chicos... tranquilos, tenemos que estar juntos en esto, corremos el mismo peligro. Xoxanna -silencio- ¡Xoxanna! -grita al otro lado El Director de Cine.

-Sí.

-¿Has recibido amenazas?

-No exactamente.

-¿Podrías concretar más?

-Hay alguien que sabe todo sobre mí. Recibo cientos de mensajes al día sobre fotos que he publicado en las redes sociales, de algunas ya ni me acordaba, muchas otras ni si quiera las he colgado en mi perfil. Sabe mis gustos, los nombres de mis amigas, cosas sobre mi familia, los viajes que he hecho, los eventos a los que he asistido... Me acosa continuamente mandándome mensajes al teléfono desde un número oculto. Me persigue por la calle. Pero yo no sé quién es; como si fuese invisible. El otro día me describió la ropa que llevaba y cómo me detuve frente a un escaparate de una agencia de viajes en el centro. Dijo que para mí la buena vida se había acabado, que a partir de ahora no iba a poder ni dar un paso sin que él se enterase...

Rompe a llorar. Mi reino por poder abrazarla.

-Sin que él se enterase, has dicho ¿es un hombre? -pregunta el Director de Cine

-No lo sé, me lo imagino, lo he dado por hecho, estas cosas...

-Escuchadme, tengo una casa en las afueras, es segura. El nivel de las amenazas en mi caso es mucho mayor. Creedme que estoy acostumbrado a esto y jamás en mi vida me había acojonado como ahora. Esto es serio y nos atañe a todos. A vosotros dos, a mi hija, al Actor Perfecto a Almudena y a mí. Estoy en esa casa ahora, junto a mi hija, también está el Actor Perfecto y Almudena está de camino desde Granada; a esa pobre chica se lo han hecho pasar putas. Tenéis que venir vosotros dos, tenemos que estar todos juntos para hacer frente a las amenazas, aquí estaremos bien. Los periodistas no conocen este refugio, creen que estoy en la otra casa, donde nos conocimos descargando el camión, ¿te acuerdas, hijo? Joder, parece que han pasado dos mil años. Os mando un coche para que os recoja. Coged vuestras cosas. En media hora estará allí. ¿Qué os parece?

-Yo ahora no quiero estar con nadie -dice Xoxanna.

-Ese tipo, o tipa, o lo que sea, se coló en casa de mi ex mujer la semana pasada y decapitó al perro, Xoxanna. También dejó una tarjeta, decía que los siguientes íbamos a ser nosotros, con nuestros nombres y apellidos, los de todos, acompañados del apodo "perro o perra". Sabe lo que hago, sabe lo que haces, sabe lo que hacemos todos. Hay que tener cuidado. Por eso tenemos que estar todos juntos. ¿Estáis de acuerdo?

Silencio. Nos miramos. Siento frío en los ojos.

-De acuerdo -digo.

Silencio. Xoxanna mira al suelo, como si quisiera acuchillar el parque con la mente.

-Xoxanna... Niña de mis ojos, nueva actriz revelación, reina de la improvisación... Cito a nuestra querida antigua alumna, Candela Peña, tras verte un día que se pasó por la escuela: "veo en esa niña algo pequeño que sólo se ve en las grandes" -una vaga sonrisa se dibuja en su semblante. Es la primera vez que oigo hablar de las clases, por lo visto existen y ella lo hace bien. Alivio. Mis dedos se deslizan por el sofá recorriendo los centímetros que nos separan; larga travesía de mis yemas hacia la su pierna. Electricidad. Nos miramos.

-De acuerdo -contesta- Al fin y al cabo ya estaba haciendo una maleta.

Capítulo 11

1x11x12 (FINAL)

MAD HOUSE

Hemos venido aquí a morir. Cual refugiados, esperamos a que la mansión se reduzca a escombros en cualquier momento. Así lo siento. Ya estamos todos; la última en llegar ha sido Almudena. Se ha sentado a mi lado, me ha cogido la pierna, nos hemos mirado y nos hemos puesto cara de carne; en persona parece más menguada. Luego me ha dicho algo con su acento granadino y nos hemos dado un abrazo. Xoxanna me evita de una forma cruel; con su actitud me hace sentir que el más mínimo vínculo que podría existir entre nosotros se ha extinguido para siempre. Cualquier gesto suyo hacia un tercero desprende más afecto que su indiferencia hacia mí.

El anfitrión se pasea con un pijama de seda color gris-alivio-de-luto que deja poco a la imaginación; a nadie se le ha pasado por alto que la tiene grande y que carga hacia la izquierda. Está nervioso, como si acabase de sufrir una fuerte descarga eléctrica y no para de agasajarnos con bebida y comida; todos decimos el típico "no gracias" y esperamos a que pase algo que nos advierta el motivo de esta reunión. En el fondo lo sabemos muy bien, pero esperamos que todo sea una broma. Es todo muy extraño. Imagino que los demás habrán recibido la misma llamada que nosotros... Uf, hasta me duele utilizar esa palabra al ver cómo se comporta Xoxanna; ya no hay un nosotros, y la forma en la que mira a todos menos a mí me lo deja bien claro. El Actor Perfecto lleva la misma ropa que lucía el día en que le conocí; esa sudadera con bolsillos de canguro que huele a humedad. Se ha quitado la chupa de cuero y la ha dejado tirada por ahí. También se ha cubierto la cabeza con la capucha y se ha liado un porro. Frágiles ondas de humo flotan alrededor de las piernas de la Hija del Director que, entrecerrando los ojos como un gato, disfruta del olor a marihuana que la corriente le regala al pasear por el salón. La niña aún no ha gritado nada sin sentido y deja que todos veamos su abdomen terso y adolescente que asoma sobre sus mallas lilas de hacer yoga. Sus pezones bajo el sujetador deportivo dicen que hace frío. Ahora mismo, pecado original, muerde una manzana. Si esto fuese el inicio de una película de terror de las malas ella sería la primera en morir, ya que a falta de un negro gracioso, tenemos una rubia loca y guapa que podría distraerse por los pasillos al escuchar un ruido extraño mientras entona acongojada: "¿papá, Almudena? Si esto es una broma no tiene ninguna gracia". Y luego cuchillos y sangre y vísceras y una canción heavy

metal anunciarían que lo bueno aún está por llegar.

Lo bueno está aún por llegar, vaya que sí, pero de momento el Director de Cine se planta delante del grupo con la intención de dar un discurso. Xoxanna se fija en su polla. Xoxanna mira al Actor Perfecto. Xoxanna sonrío a Almudena e incluso a la Hija del Director que, abierta de piernas cual ninfette inconsciente de su sex-appeal, remata el troncho de la manzana ignorando como buena hija las intenciones de su padre, que trata de captar la atención del confuso grupo que formamos.

–Estimado equipo –inicia–, lo primero daros las gracias por haber acudido a la llamada, no son buenos tiempos para esta empresa, pero sólo puedo decir una cosa: ladran, luego cabalgamos. Sabéis que vosotros sois lo primero para mí desde que aparecisteis cada uno en diferentes momentos de mi vida –mira a su hija, que ahora se rasca un lunar cercano al ombligo–, pero juntos habéis conseguido apartar de mi mente esa palabra que planea sobre la cabeza de todo artista amenazando su existencia: abandono –al inicio del discurso, cuando ha pronunciado la palabra equipo, inevitablemente he pensado en la reunión que tuvimos con él en aquella cafetería que quedó devastada por el fuego frutero de Marisa Lanormal. Me dijo que tendría un equipo, me habló de otros escritores que aún no he visto, y eso me extraña, mucho–. Un artista que abandona es un artista que se suicida. La muerte en vida. La muerte y su constante amenaza... Creo que es obvio decir la razón por la que estamos aquí hoy, ¿o tal vez no? Bien, veamos –desliza su mirada por las cabezas de todos– ¿alguien me la puede decir? –espera. Silencio. Sigue callado. Me pongo muy nervioso.

–¡Potaje de nabos! –grita la Hija del Director asustando a todos. Su padre no mueve ni un pelo, demostrando la difícil tarea de asimilación que supone tener una hija... así.

–Hay un puto majara que nos amenaza a todos y dice que nos va a matar –interviene el Actor Perfecto.

–Clara y concisamente, muy bien, hijo –siento celos, su "hijo" soy yo. Mis entrañas se incendian. Tengo que vengarme de esa traición–. Todos hemos recibido el mismo paquete, repulsivo, con ese pájaro muerto en su interior y esa carta que decía que íbamos a acabar como él. Esa ha sido su seña hasta ahora, pero sé de buena tinta que otros habéis tenido que sufrir todo tipo de vejaciones –vuelve a mirar a su hija y cierra los ojos, ella chasquea los labios como si el de al lado estuviera roncando y se golpea la frente con la palma de la mano–, por eso os invito a que, al estilo de las reuniones de Alcohólicos Anónimos, os levantéis y digáis que sois "un amenazado" y que contéis vuestra historia –no doy crédito a lo que oigo–. Esto nos vendrá muy bien para establecer vínculos y tirar para adelante librándonos de la carga que supone estar solo en esto. Recordad:

no estáis solos en esto. Si os parece, empezaré yo.

El Director de Cine se pone firme, como recordando épocas pasadas en el servicio militar, luego dice su nombre de pila, se declara "un amenazado" y comienza a exponer su historia.

No sé qué hacer, no estoy cómodo con esto. El grupo se pone sentimental y lacrimógeno y todos se regalan muestras de apoyo entre sí frotándose la espalda desde la distancia que los separa. Trato de mantenerme al margen, de evitar la evidencia en la que se ha convertido todo esto y empiezo a pensar que muchos de ellos se lo merecen. Sobre todo Xoxanna. Cuando llega su turno me enfurezco tanto que creo que me va a dar un ataque de algo chungo. Tirando de unas dotes de actriz que jamás hubiese sospechado en ella se gana por goleada a todo el grupo y, por si fuese poco, advierto que disfruta con ello. El Actor Perfecto la abraza cuando interrumpe su discurso a causa de la emoción; llevaba varios minutos repitiéndose. ¿Dónde estaba esa Xoxanna hace unos días? A mí me lo oculta y ahora lo cuenta como si yo no estuviera. Se me llevan los demonios. Con la intervención de tipo duro del consola novias estoy a punto de marcharme del salón, pero pienso en que sólo quedamos la Hija del Director y yo; así que espero aguantándome la diarrea que todo este numerito me ha provocado. Me adelanto a la Hija del Director y expongo fríamente los hechos. Tan sólo menciono que lo que tengo en común con los demás es haber recibido el mismo paquete con el "Pájaro Larry" muerto en su interior y la tarjeta, añadiendo al final, que todo lo que he podido sentir o percibir sobre el entorno era causa del estrés y los nervios del momento; esto es, un pasaje circunstancial. Xoxanna me mira con desprecio y siento que me he anotado un punto. Llega el turno de la Hija del Director.

–Me colé en una fiesta en la que había muchos tíos con el pito duro y pasó lo que tenía que pasar en una fiesta en la que te cueles y en la que hay muchos tíos con el pito duro. Me grabaron, me pidieron permiso y acepté. Luego pasaron cosas. Era martes-saco-de-mierda.

Me dan ganas de aplaudir pero no lo hago. El Director de Cine tras la exposición de su hija no mueve ni un pelo y trata de hacer como que no ha pasado nada, centrándose en la aparente tristeza de los demás y en lo "intensitos" que se han puesto. Al de poco, anuncia:

–Creo que ahora es momento para el recogimiento, para reflexionar en soledad o disfrutando de la calidez y cercanía que este ejercicio nos ha aportado. Declaro treinta minutos de libre albedrío por la casa, para que cada uno sopesa su situación y la gestione como crea conveniente –cojonudo, unos minutos para mí en este infierno de seminario coaching súper moderno que se ha inventado el jefe– no sin antes mencionar –mierda puta, esto no se acaba nunca– la aportación fundamental de uno de los miembros de este equipo. Sé que no le he prestado mucha atención

estos últimos días y espero que me perdone, que comprenda la situación por la que estaba pasando. Él sabe que le considero la piedra angular de este proyecto. No hay actor o actriz sin escritor, no hay película sin guión, por eso quiero agradecer especialmente la labor de este hombre –me señala–, que con su constancia y fidelidad ha hecho posible que esto despegue sobre una base sólida. Me ha mandado muchos textos a lo largo de estos días, pero bajo mi humilde opinión, creo que el que voy a leer ahora es uno de los mejores, sobre todo por la definición que consigue del personaje.

Desdobra el papel y comienza a leer.

"Hola. Te hablo a ti porque no puedo hacerlo con nadie más. Tengo que contarte algo.

Ahorrémonos las presentaciones, por favor. Las odio. Vayamos al grano.

Me encantan los aguacates. Muchos dicen que no saben a nada, pero lo primero que hacen cuando entran a un restaurante mexicano es pedir guacamole.

La gente es imbécil. Afortunadamente la sociedad respeta mi opinión y me regala el placer de permanecer en un segundo plano. Soy invisible para las personas; es como tener un super poder. Puede que me cruce contigo todos los días, pero tú irás a lo tuyo y yo a lo mío; así que todo arreglado. No le des más vueltas, no te atrevas..."

Me mareo, me mareo mucho. No recuerdo haberle mandado ese texto jamás. No es mi estilo, yo no diría cosas así...

"...Cuando era más joven me gustaba pasear solo y observar a la gente. Me sentaba en un banco y dejaba la vida correr, como cuando te vas a servir un vaso de agua en verano y abres el grifo y haces que mane para que salga más fresca. Había tantas cosas que no entendía... Por eso abría el grifo y me sentaba en un banco a observar. Era la única forma de verlo todo claro.

Muchos de vosotros pensáis que vivir es tener objetivos, hacer muchas cosas, conseguirlo todo, tener éxito y dinero, conocer a cuanta más gente mejor... Como si pensaseis que, de algún modo, vuestra mera presencia en el mundo no fuese suficiente para dejar mella en él. En el fondo tenéis razón; no es suficiente, pero de poco os servirá ser populares o famosos, escribir un libro o hacer una película. Tener miles de seguidores en las redes sociales sólo os acarreará problemas, sobre todo si os topáis con alguien como yo. Si queréis dejar huella, tenéis que hacer

algo grande..."

Esto tiene que ser una puta broma. Algo me está pasando, a cada frase que pronuncia siento que mis órganos se transforman. Un fuerte dolor de cabeza me arroja imágenes sin sentido que narran episodios ocultos de una vida que nunca llevé... Tengo que irme de aquí, no puedo soportarlo.

"...Hay algo que sí me importa y que me enfada mucho: la injusticia. Es la cara más visible del demonio en un mundo que Dios creó con su esfuerzo desinteresado. Por eso creo que los que la fomentan y se aprovechan de ella no merecen vivir..."

Todo mi cuerpo tiembla, veo la realidad como si me hubiera puesto unas gafas que no necesito.

"...He tomado una decisión y te la cuento a ti porque no se la puedo contar a nadie más. Voy a matar a tres personas que llevan toda su vida aprovechándose de las injusticias, pero antes voy a hacer que sufran un poco."

¡Pero qué coño es esto! Hay unos tímidos aplausos al final, la gente me sonrío, pero es como si se dirigieran a otro que está a mi lado... o dentro de mí... o... a mí. Puede que... espera un momento, un collage de imágenes del pasado comienza a tomar forma... imágenes del pasado llenas de odio a la humanidad, imágenes solitarias... una profunda sensación de incompreensión y aislamiento. Sí, yo escribí eso. Y no es ficción, se trata de una declaración de intenciones... algo que me debía sacar de la cabeza. Y por si fuese poco se lo mandé y él pensó que era un texto más... Sí, ese soy aquel que fui y que ahora acabo de recordar... y ya no hay remedio.

Pero... ¿sabéis qué es lo peor de todo? Que el mundo sigue.

El Director de Cine da por concluida la primera parte de este encuentro. Ahora tengo treinta minutos para... estar solo, tengo que estar solo. La gente a mi alrededor me provoca urticaria... tengo que desaparecer. Esa puerta que da a un pasillo oscuro me parece perfecta. Me dirijo hacia ella ignorando a los demás.

Nada como la oscuridad para encontrarte contigo mismo. Aquellos solitarios días odiando a la humanidad, saliendo solo a la calle para alimentar mi odio sentado en un banco dejando la vida pasar... ¿Han sufrido lo suficiente ya todos esos imbéciles del salón? En qué estaría pensando cuando dije que sólo iban a ser tres... Tres los primeros.

Unos pasos livianos acortan distancia en la oscuridad del pasillo. Unos pasos que huelen a manzana y a juventud quebrada. Nos intuimos

en la densidad que nos envuelve.

–Tú y yo lo podemos pasar bien estos maricones minutos ibolsa de queso! –dice la Hija del Director.

–Claro, claro que sí. Ven, estoy aquí –extiendo la mano para encontrarnos; se escuchan voces y risas allá al fondo.

Manos, labios, piel, lenguas, respiraciones, dientes, humedad...

Me desabrocha el pantalón y saca el cinturón de los pasadores que lo sujetan. Me lo entrega.

–Fóllame mientras me asfixias con esto –ordena. De sus piernas salen despedidas ráfagas de aire caliente.

Todo pasa demasiado deprisa. Casi ni tengo a tiempo para disfrutar. La Hija del Director ya se ha desplomado en el suelo. Le petite mort. Compruebo si tiene pulso. No.

Escondo su cadáver dentro del armario de las toallas del baño. Vale, todo ha comenzado y... ¿sabéis que es lo peor? Que el mundo sigue, pero será un lugar mejor cuando ninguno de los que está al otro lado de la puerta lo habite. Veo las cosas con una claridad absoluta, siento estar en posesión de la verdad y jamás me he sentido tan feliz.

Por el pasillo oscuro camino hacia el salón con una navaja de barbero en el bolsillo que me he encontrado en el baño mientras escondía a la primera víctima en el armario de las toallas. ¿Curioso que haya sido ella la primera, verdad? A veces la realidad supera la ficción de las películas malas de terror.

En el salón hay una especie de fiesta que se ha formado al margen de mi existencia; una fiesta a la que llego sin ser invitado. Muy bien, ya me van entendiendo. Soy el que está al margen, al acecho, tengo el súper poder de la invisibilidad... Xoxanna bebe, Xoxanna ríe, Xoxanna coquetea con el Actor Perfecto y yo palpo el nácar de la empuñadura de la navaja de barbero que descansa en mi bolsillo, a la espera.

En la fiesta se habla de cine, de películas, de interpretación, de redes sociales, de lo que puso y dejó de poner en su Instagram fulanita de tal tras la fiesta en casa de menganita. Parece una fiesta de pijamas. Me uno. Escucho cómo el Director de Cine propone jugar a un juego mientras yo aún saboreo a su hija. Quieren jugar a las películas. El Director de Cine sugiere que Xoxanna y el Actor Perfecto sean los intérpretes y que yo me invente la escena. Doy un amplio trago a la lata de cerveza haciéndome el distraído. Parece que todos están de acuerdo. ¿Cómo puede ser todo tan

obvio en esta vida? ¿Cómo me lo pueden poner tan fácil?

Planteo la siguiente escena, típica y a la que nos tienen acostumbrados los telediarios de hoy en día: la ejecución de un periodista por parte de un grupo terrorista. Indico que la periodista tiene que ser Xoxanna y que el Actor perfecto debe de ser el terrorista. La idea es recibida con asombro y rápidamente se transforma en un reto para los participantes. Almudena dice que se va a poner muy nerviosa y que espera no desmayarse porque sufre de epilepsia. Xoxanna se despeina y se pone manos a la obra para provocarse el llanto –táctica básica del primer día de clases de interpretación, según dice–, y pronto comienzan a brotar lágrimas falsas de sus ojos maquillados; el rímel le dibuja una antifaz en las mejillas parecido a las alas de un murciélago que se derriten. El Actor Perfecto modula su voz y da vueltas en pequeños círculos agitando sus manos como si las tuviera dormidas y quisiera reactivar la circulación; gente así no merece vivir.

El Director de Cine grita acción –qué tierno– y comienza la escena. Xoxanna se mete en el papel de lleno. Gimotea y tiembla. De pronto se sale del personaje y bromea con que podía hacer de periodista dura y cambia a gesto inexpresivo y los demás ríen. Prefiere la periodista débil.

El Actor Perfecto comienza a reivindicar la libertad del Estado Islámico y a hablar de la opresión de occidente en inglés con acento árabe. Lo hace bastante bien.

Así se las gastan durante un par de minutos largos, y cuando llega el momento de la verdad, el de la ejecución, el Actor Perfecto convierte su brazo en un cuchillo imaginario y asesta un golpe a Xoxanna en el cuello que, unos segundos antes del impacto, lanza un grito sordo. No me ha gustado, no ha sido real. Almudena se levanta y suspira; se ha puesto nerviosa. El Director aplaude.

–¿Qué te ha parecido, maestro? –me pregunta.

–Bueno, ya que lo dices, ha estado carente de realismo. No me lo he creído. ¿Me permitís?

–Por favor –El Director me hace una seña con la mano que dice: adelante. Pues muy bien, adelante.

Con un gesto indico al Actor Perfecto que se sienta en una silla junto a Xoxanna y, tras ellos, comienzo a elucubrar. La navaja de barbero, fría, me roza el muslo a través de la tela del bolsillo. Qué gustito.

–Yo hubiera preferido el papel de la periodista dura. La que sabe que va a morir y lo acepta porque piensa que ha luchado por la libertad de información hasta sus últimos momentos. Además, veo más real que el

rehén o preso, como tal, esté maniatado. Almudena, por favor, pásame la cinta americana que hay sobre la mesa del fondo –les doy una vuelta sobre las muñecas– Así se siente más el papel. Poneros frente a ellos –le digo al Director y a Almudena– ¿Lo veis? Se debe sentir el miedo de verdad para poder transmitirlo –El Director de Cine y Almudena contemplan la escena; yo me palpo el bolsillo y siento el bulto afilado, continúo con la exposición–. El terrorista, tras ellos, debe hablar al mundo, al enemigo, a occidente –me situó tras el Actor Perfecto, le cojo por los hombros y arrimo mi boca a sus oídos– no a sí mismo o al cámara que tiene delante. Y la periodista –hago lo mismo con Xoxanna– no debe llorar, no debe temblar, debe decir únicamente con su inmutabilidad y fortaleza, que occidente no se debe rendir. Y por supuesto –me saco la navaja de barbero disimuladamente del bolsillo y la despliego tras la espalda de Xoxanna–, la ejecución debe ser real, creíble, no un mero simulacro.

Cojo a Xoxanna por la frente y echo su cabeza hacia atrás. Paso la navaja velozmente por su cuello, siento la sangre manar. Antes de que nadie pueda reaccionar, hago lo mismo con el Actor Perfecto. Jamás he estado tan feliz y tan despejado.

–Y esto, queridos amigos, es una escena creíble.

Gorgojos, gritos ahogados, cuerpos que se caen al suelo y ese sonido de grifo lejano que es una yugular perfectamente seccionada. Es todo tan bonito... Almudena cae al suelo desmayada por la impresión y empieza a convulsionarse. Se ha dado un fuerte golpe en la sien con el borde de la repisa de la chimenea. El Director de Cine, temblando, dice con voz chillona: "pero qué... pero que..." y luego sólo chilla como una niña.

"No se me puede escapar", pienso mientras me fijo en que la puerta de entrada está abierta. Es una carrera en línea recta de tan sólo unos segundos, pero la capacidad de reacción de este hombre de mediana edad es reducida, así que mientras se decide, me da tiempo a coger una de las sillas e interceptar su huida casi al final lanzándola en una parábola perfecta. Le alcanzo en la espalda y le hago perder el equilibrio, se patina y se golpea contra el borde de la puerta. Cae de rodillas. Veo que en la chimenea hay un atizador de ascuas. Voy a por él muy enfadado porque pienso en lo mal padre que es al intentar huir sin preguntar por su hija; hace una hora que no la ve y tras darse cuenta que hay un asesino es su casa sólo se preocupa por chillar como una niña y huir; muy mal. A Almudena sólo le hace falta un buen golpe con la parte arponada del atizador en la base del cráneo para que sea la cuarta víctima. La quinta consigue escapar torpemente hacia la oscuridad del exterior. No me será difícil alcanzarle. *"Tan sólo uno más, el más importante y el mundo será un lugar mejor"*.

Llueve, cae una tormenta. El sonido de los árboles doblándose al son del viento fuerte del oeste conjugado sobre el de la lluvia es ensordecedor. ¿Tópico, verdad? A veces la realidad hace uso de ellos también, así que trato de jugar con ella. Hoy es mi día, jamás me he sentido tan bien; por eso me vengo arriba y, ya que la cosa va de cine, directores, actrices y todo eso, se me ocurre una escenificación perfecta para esta persecución nocturna.

–Directooooooooorrr.... Directooooooooorrr.... –grito imitando la voz doblada de Robert de Niro en "El Cabo del Miedo". Mi cara recibe la lluvia como una bendición limpiándome la sangre de los culpables que mancha mi cuerpo redentor. Es la primera vez que me siento completo. Puedo mover y notar la presencia de cada músculo.

Hay un sendero recto que conduce hacia alguna parte. Camino por él. La espesura de la maleza que lo bordea a ambos lados me dice que no ha podido esconderse ahí. Tengo que encontrarlo, no se me puede escapar. Si no recuerdo mal, cuando venimos en el coche pasamos por aquí.

Sí, el sendero acaba en un pequeño campo de golf con pocos hoyos que tiene una cabaña para dejar las cosas de la gente que juega al golf; escondite ideal para un cobarde que huye sin preocuparse por su hija.

Frente a la caseta, saboreo el momento. Ahí tiene que estar, refugiado dentro de su propio ego; escondido tras las cuatro paredes que forman el capricho de un hombre cobarde que entregó su alma a una de las industrias más corruptas de este planeta: la del espectáculo. A estas alturas ni siquiera será consciente de las vidas que se ha llevado por delante. Vidas inocentes, insulsas, destinadas al anonimato, peones de tablero a los que no importa sacrificar en nombre de reinas, reyes y torres.

–Directooooooooorrr... ¿dónde te escondes, ratita de cloaca?
Directooooooooorrr... ¿qué insignificante se vuelve la vida cuando estás a punto de perderla, a que sí ratita? ¡La muerte nos iguala a todos! Hace que no importe la fama, ni las cámaras, ni los premios... ¡Sólo el hombre y su destino! –grito por encima del temporal.

El resplandor de un rayo me arroja un destello por la izquierda. Algo grande y con ruedas se acerca a toda velocidad hacia mí. A pocos metros veo un carro de golf conducido por un ensangrentado y desquiciado Director de Cine. El choque es inminente. Salto hacia su cabeza.

Mis reflejos son sobrehumanos, la adrenalina me da una resistencia de superhéroe. No hay ventanilla que atravesar así que he ido directo hacia él y el coche de golf se ha estrellado contra la caseta. El impacto cuerpo a cuerpo me ha permitido cobrar consciencia de mi propio esqueleto. Veo todos mis huesos, sanos y fuertes como el acero,

revolcarse sobre el green embarrado y pelearse con la débil estructura del Director, que se lamenta, tose, escupe sangre y se mueve como una ballena varada boca arriba. Me incorporo, camino hundiendo los pies sobre el barro hacia sus restos, que tan sólo pueden recibir gotas de lluvia. Le miro, piedad bajo la lluvia. ¡Es algo tan bello! Encuentro el atizador cercano a la zona del siniestro, acero resplandeciente bajo este espléndido día. Me lanzo a horcajadas sobre el cuerpo del director y presiono su cuello con la barra, fuerte sobre la nuez; sus preciosas y desencajadas órbitas oculares no pueden comprender la verdad.

–El mundo será un lugar mejor a partir de ahora sin ponzoña como vosotros. Sois una plaga para las almas puras y débiles que se dejan llevar por el humo que vendéis.

Se aferra al atizador con sus últimas fuerzas, dignas de un hombre que huye despavorido gritando como una niña sin preocuparse por su hija. En pocos segundos sus dedos ceden y una plenitud inabarcable invade mi pecho. Me desplomo junto a su cadáver sobre el mullido lecho de hierba empapada que nos acoge, recibiendo la lluvia, el viento, la noche, la luna escondida entre las nubes, cada una de las estrellas que adorna el cielo... Soy capaz de entender el lenguaje del universo. Un leve revoloteo acaricia mis orejas, me incorporo. Un pajarito azul se ha posado sobre mi pie. Me mira. Trina. Le comprendo. Mueve su cabecita con movimientos nerviosos de lado a lado, como si quisiera asimilarlo todo para luego contarlo al mundo. Le sonrío. El pájaro Larry vuelve a trinar, anunciando la buena nueva. Y yo río, sintiéndome dichoso.

***** **FADE OUT** *****

–No me negarás, Ricardo, que esto es un pelotazo de cojones. Este chaval es oro líquido, te lo dije. Y piensa que sólo es un borrador, ya verás cuando esté pulido. Con el equipo que le podemos poner en la sombra imagínate lo que puede llegar a hacer

El Director de Cine, a mi lado, sonrío al ejecutivo de una gran cadena de televisión. Es la primera de las numerosas reuniones que tenemos programadas para este mes. Tenemos que conseguir un equipo de producción y realización que nos cubra las espaldas para convertir el montón de papales que hay sobre la mesa en una realidad. Han sido tres meses de mucho trabajo, pero el guión de la película o al menos el primer borrador definitivo ya está acabado, y el tipo trajeado que tenemos delante se lo acaba de leer sin pestañear.

Xoxanna y los demás nos esperan en la cafetería del edificio. El móvil me ha vibrado varias veces en el bolsillo, seguro que es ella; estará atacada. Llevamos una tres horas aquí.

-La verdad es que me recuerda a tus inicios, Álex -ése es el nombre del Director de Cine- Podríamos enfocarlo por ahí. La parte de la vida de los chavales, del protagonista y su novia... -pasa las páginas del guión.

-Xoxanna -intervengo.

-Eso, Xoxanna, curioso nombre, ¿de dónde salió?

-Se llama así de verdad, tiene unos padres muy modernos.

-Y es una estupenda actriz -completa Álex.

-Esa parte me fascina, se debería estirar más, ahondar un poco más en esa relación. Y también en el tema de las redes sociales; muy actual. El guiño a De Niro como chiste bien, pero no se podrá incluir, ya lo sabéis. Lo del personaje de la hija menor... veremos si podemos arriesgar tanto, pero es un bombazo, ¿qué diría tu primogénita de todo esto? -se ríen, Álex y el ejecutivo que habla con nosotros se conocen desde hace tiempo. Le invitó a la boda de su hija hace dos años y ocurrió algo gracioso, me lo ha contado antes de entrar.

-Seguro que le gusta el personaje. ¿Sabes que he sido abuelo?

-No te me pongas tierno, Álex, que me acabas de presentar algo tan bestia que hasta me acojona. Dime, chaval, lo de la parte de la fiesta, el plato de grillos, los chinos que te piden queso... hostia puta, lo de la loca de las naranjas... ¿de dónde hostias te sale?

-No me sale, me cae de alguna parte, como desde arriba a la izquierda.

Director y ejecutivo, tras unos segundos de silencio, estallan en carcajadas.

-Me asustas, chaval, me asustas mucho, tanto como me gustas.

-Te lo dije desde un principio -añade Álex.

-Muy bien, muy bien, compañeros. Iremos hablando, pero sabes tú mejor que nadie, Álex, que este es un largo proceso. Habrá que convencer a más gente y untar a otros tantos, pero creo que hablo por toda la empresa cuando digo que podéis contar con nuestro humilde apoyo.

Es un frío despacho en el que se respira tanta aridez que te pican las fosas nasales, pero en el que se pueden sentir cosas bonitas. Saco el móvil, tengo desde hace media hora un whatsapp de Xoxanna que dice: "¿No me vas a puto decir nada?" Desbloqueo la pantalla y escribo. "Ha dicho puto sí. Hoy la liamos parda."

FIN DE LA PRIMERA TEMPORADA.